

# EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

DIARIO DE LA TARDE.

Proposición condenada por la Santa Sede.  
«El Romano Pontífice puede y debe reconciliarse y avenirse con el progreso, con el liberalismo y con la civilización moderna.»

Proposición condenada por la Santa Sede.  
«El Romano Pontífice puede y debe reconciliarse y avenirse con el progreso, con el liberalismo y con la civilización moderna.»

PUNTOS DE SUSCRICION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestres en casa de los comisionados, y 10 rs. al mes y 30 por trimestre en la administración.—En el Extranjero: 20 rs. trimestre.—En Ultramar: 20 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la Administración, calle de Silva, número 49, entresuelo, y en las librerías de la Publicidad, Olamendi, López, Bailly-Baillière, Cuesta y Lizcano.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.

## ADVERTENCIA.

Los señores suscritores de provincias cuyo abono concluye en 30 del presente mes, se servirán renovarlo oportunamente si no quieren experimentar retraso en el recibo del periódico.

No se admite otra clase de sellos que los de franqueo ó certificado de cartas, y la administración sólo responde del recibo de los que le envíen en carta certificada.

## PARTE EXTRANJERA.

Hemos dicho repetidas veces que desde el punto en que se anunció en el gran reino el inicio proyecto de supresión de las órdenes monásticas y robo de sus bienes, comenzando por las exposiciones colectivas del Episcopado, siguieron y siguen lloviendo sobre Rey, Senado y Congreso centenares de exposiciones, autorizadas con millares de firmas; siendo cosa evidente hoy, que reunidas todas estas firmas doblarían el número de votos con que se han disculpado las anexiones y se ha formado el Parlamento italiano. Pero impudente y artero el liberalismo, no ha perdonado medio para ocultar la verdadera condenación que el verdadero pueblo de Italia arroja contra aquel tiránico y oprobioso proyecto; el cual no ha hallado defensores sino en la escoria de algunas ciudades, reunida en meeting previa convocatoria y pago de jornales, y en el Parlamento italiano, manójo formado con los pimpollos de las sociedades secretas y la espuma de aquella escoria.

También saben nuestros lectores que como dignas parejas de aquel proyecto, han sido presentados a las Cortes italianas otro proyecto para autorizar concubinato, ó sea el matrimonio civil, y otro para abolir la pena de muerte por delitos comunes. Pero aunque autorizados con el exequatur de los diputados, estos proyectos corren peligro de atasco ó naufragio en el Senado; pues al cabo, de este cuerpo son miembros algunos representantes de las aristocracias de Italia, y por algo se dice que nobleza obliga.

Furiosos los Barrabases con este tropiezo del Senado, han abierto contra él formal campaña, y ya le endilgan advertencias como esta que trasladamos de la *Nazione*, diario florentino:

«Sería bueno pensar seriamente en si ese cuerpo político, constituido como lo está, es siempre útil a la patria, y si no puede en ciertas ocasiones ser más bien un obstáculo a los progresos de la libertad y al desarrollo de la vida creada a Italia por su glorioso renacimiento. No debemos olvidar que, aunque pacífica y regularizada, nuestra revolución es una verdadera revolución con todas sus imperiosas exigencias.»

No sabemos cuál será al fin el efecto que producirán estas advertencias entre los formadores de la *unidad italiana* que toman asiento en el Senado italiano, por más que sepamos que ni su cooperación en las iniquidades revolucionarias cometidas, ni su asentimiento a estas nuevas iniquidades, los salvarán mañana de ser arrollados por cualquiera otra exigencia imperiosa de la revolución verdadera. Por hoy nos basta consignar el atasco en el Senado de los tres proyectos arriba mencionados, pues este prueba que la gente pilatesca italiana, conociendo que la revolución verdadera le busca el bulto, quiere pararla, y que la gente barrabasesca, arreándola, enseña la espuela.

Pero además de enseñársela en los periódicos, se la está enseñando al mismo tiempo en las calles, especialmente en Génova, en donde con lo hecho ya en punto a la abolición de la pena de muerte se han soltado los ladrones y asesinos, de manera que sólo para la vigilancia de la población se destinan todos los días un batallón de la Guardia nacional.

Digimos a su tiempo que en Nápoles se esperaba la visita de uno de los hijos de la Reina de Inglaterra. Este, en efecto, ha llegado allí; pero está dando a origen a muchos comentarios que S. A. británica no haya creído conveniente ver, ni siquiera pasar una mala tarjeta al Príncipe Humberto, que actualmente reside en aquella capital.

El mazzinismo entretanto continúa sus preparativos contra el Véneto, en cuya frontera está ahuecando armas y municiones, bien que, advertidas las autoridades austríacas, consigán mermar alguna vez estos depósitos, apoderándose, como hace pocos días ha sucedido, de unas cuantas cajas de fusiles.

A su tiempo publicamos los artículos secretos anejos al tratado de 15 de Setiembre.

El periodismo oficioso de Italia y Francia ha negado la autenticidad de estas estipulaciones; pero contra su negativa ha salido Mazzini, el

cual ha publicado en la *Farfalla* del día 21 del corriente mes una carta, en la que da respecto a dichos artículos los siguientes pelos y señales:

«El instinto popular, dice Mazzini, ha revelado el peligro que corre la provincia piamontesa de Italia.»

«El peligro es cierto.»

«En el ministerio de Negocios extranjeros de Turín existe un rollo de ocho páginas, de cartulina inglesa, envuelto en una tela de raso azul celeste.»

«Este rollo contiene el protocolo secreto anejo al convenio de 15 de Setiembre de 1864.»

«Declara que el Gobierno italiano se compromete a impedir hasta con la fuerza toda tentativa contra el Véneto; que si por cualquiera causa imprevista y más poderosa que los compromisos contraídos en aquella fecha fueran anexados a Italia el Véneto ó Roma, se hará una nueva demarcación de fronteras entre Francia ó Italia, y que finalmente el río Seisa será considerado como frontera.»

«El protocolo está firmado por Visconti Venosta y otra persona.»

«Creo, prosigue Mazzini, que a nadie le ocurrirá el absurdo de querer que yo le revele la fuente en donde he bebido estas noticias; pero debo recordar a los italianos que un año antes de verificarse, revelé la cesión gratuitamente acordada en Plombières de Niza y Saboya, y que también revelé en la *Unita Italiana* la existencia del convenio de 15 de Setiembre antes de que nadie tuviera de él la menor noticia.»

«Al protocolo mencionado, un pueblo educado como el inglés en la escuela liberal, contestaría con una acusación de lesa nación y llevaría al patíbulo a los que le hubieran firmado.»

Se condensa el rumor de la salida del conde Schmerling del ministerio austríaco, pues ya hasta se señala como su sucesor al conde Richard Bellvedi. Schmerling representa en aquel ministerio el elemento liberal, y su salida por consiguiente tendría ahora una significación tanto mayor, cuanto más cerca se hallan los días grandes y el tiempo a propósito para las maniobras militares.

Tampoco dejan de ser significativas ciertas palabras pronunciadas por el ministro Roon en el Congreso prusiano. Discutiase en él el presupuesto de la guerra, y después de manifestar aquel señor a los diputados que con sus votos ó no el ministerio seguiría viviendo, les presentó el siguiente dilema: «Si le ayudáis, bueno; si no, no se tratará de una cuestión de derecho, sino de vida. Conque, elegid.»

Pero si estas palabras eran significativas para los diputados, todavía ha de parecerle más significativo a Napoleón III el pasaje del discurso en que el ministro de la Guerra prusiano expuso las razones por que el Gobierno de Berlín quería vivir, y no podía economizar en el presupuesto.

«Francia, Rusia y Austria, dijo el Sr. Roon, tienen a su disposición ejércitos superiores en número al nuestro. Es necesario por lo tanto, para la administración de la guerra prusiana, poner al país en situación de que se halle en condiciones de rechazar en un momento decisivo todo ataque hostil. No creo que tenga intención el Emperador de los franceses de declararnos la guerra mañana ó pasado mañana; pero creo que lo hará tan luego como sus intereses le aconsejen esta medida. No puede, pues, fijarse de antemano la época exacta. La necesidad de precauciones no ha inducido a imponer al país gravámenes mucho más pesados de lo que habríamos deseado.»

## TELEGRAMAS.

BERLIN, 21.

M. de Lavigny, representante de Prusia en la Dieta federal, ha sido recibido por el Rey en presencia del ministro de Estado M. de Bismarck. Dicho representante ha conferenciado con S. M. dos horas largas, y se asegura que le ha sido recomendado que observe en la citada Dieta una política de dilatación.

CARLSRUHE, 24.

Acaba de formarse una asociación de católicos (sic) que tiene por objeto luchar contra los manejos de los ultramontanos en el desarrollo de la instrucción e inteligencia de los ciudadanos entre sí. Esta asociación va a crear un periódico, en el cual expondrá y defenderá sus principios. Un número considerable de distinguidos escritores han ofrecido su colaboración en dicho periódico.

PADUA, 24.

Esta ciudad ha sido teatro de vivísimas demostraciones el día del cumpleaños del Rey Víctor Manuel. La víspera del citado día aparecieron adornadas la mayor parte de las fachadas de las casas de dicha capital con banderas tricolores, y en el del cumpleaños se dispararon cohetes, petardos y pequeñas bombas. En los cafés se hicieron entusiastas demostraciones en pro de la libertad y unidad de Italia. Todo lo dicho a despecho de la policía austríaca, a cuyas casas se arrojaron también varios petardos.

PARIS, 25.

Se confirma el viaje del Emperador y su visita a los tres departamentos de la Argelia, porque estando fijada para el día 25 de Abril próximo la inauguración del camino de hierro de París a Brest, el alcalde de esta última ciudad, ha recibido el aviso oficial de que el Emperador no asistirá a esta solemnidad industrial por el motivo de su viaje a África francesa.

En el negocio referente a la obra titulada *Labienus*, su autor M. Rogard, ha sido condenado a cinco años

de prisión y 500 francos de multa, y el impresor de dicha obra a un mes de prisión y 500 francos de multa.

LONDRES, 25.

Los consolidados ingleses quedaban de 89 3/8 a 1/2.

PARIS, 25.

En la Bolsa de hoy quedaban: el 3 por 100 interior español a 00; el 3 exterior a 00 0/0; la diferida a 00; la amortizable a 00 0/0; el 3 por 100 francés a 67-33, y el 4 1/2 a 96-50.

Después de cerrada la Bolsa han quedado: 3 por 100 interior español, 00 0/0.

Ferro-carril de Sevilla a Cádiz, 222.

Mobiliario francés, 870.

Crédito territorial francés, 1,293.

Sociedad española industrial, 00.

Ferro-carril de Zaragoza, 375.

Ferro-carril del Norte, 303.

Mobiliario español, 567.

Ferro-carril portugués, 237.

De París escriben a *El León Español*:

«La política corre parejas con el tiempo, fría y amenazando tempestad, aunque desde ayer hayamos entrado en la primavera: a la hora que escribo hace mucho frío y nieva.»

La cuestión italiana se complica con la cuestión romana, provocando vivas inquietudes. Entre las personas allegadas al Padre Santo se cree que el convenio entrega atada de pies y manos la corte de Roma a la revolución italiana. Se rehúsa formar un ejército, porque uno de 20,000 hombres sería impotente para proteger los Estados romanos, y sólo produciría catástrofes como la de Castelfidardo. Sería necesario un ejército de 100,000 hombres; pero el Estado romano no puede reunirlos, ni alimentarlos ni pagarlos. En su consecuencia se renunciará a formar un ejército, y se determinará más bien salir de Roma al mismo tiempo que el último soldado francés. Roma quedaría abandonada por la corte pontificia, impotente para luchar contra los enemigos de fuera y sin querer combatir contra los de dentro, porque quedando la corte victoriosa, se acusaría al Papa de haber consentido que se derramara la sangre de su pueblo; ó vendida, sería su Santidad expulsado. Ambas eventualidades se quieren evitar a todo precio, y por eso el Papa saldría de Roma al mismo tiempo que la guarnición francesa.

Queda ahora por saber a dónde se refugiará su Santidad, que quería conservar toda su libertad de acción. Seguramente no irá a España, ni a Austria, ni a Malta, Irán... a Londres, y que esto no os admire.

Las preocupaciones de nuestro público no cesan. Hay en todos los espíritus una especie de dejadez. La energía, el entusiasmo propios de nuestra nación, están apagados; el ejército mismo se siente como impresionado de un mal desconocido. La Francia se fastidia. La Francia es ingrata. El Emperador la ha dado la paz en el interior, la gloria en el exterior; ha duplicado la fortuna material del país, ha hecho más por ella en trece años que lo que otros muchos Soberanos habrían podido hacer en medio siglo. ¿Por qué, pues, es ingrata la Francia? No me atrevo a encargarme de responder a esta pregunta.

Yo no soy un enemigo del Imperio; yo no he visto los Gobiernos anteriores. La historia, que nos dice las causas por qué cayeron, ¿no sabría darnos a conocer si el Imperio anida en sí causas de ruina? Si el Emperador pudiera vivir aún veinte años, semejante seguridad tranquilizaría los ánimos, porque no es de los que un motín puede derribar. ¿Quién le sucederá? He ahí pronunciada la gran frase que es la causa de las grandes inquietudes del público, de la ausencia de los negocios, de la relativa estancación de las grandes empresas. Si Francia aparece como ingrata hacia el pasado y respecto al presente, consiste ó más bien es, que la inquieta la incertidumbre del porvenir.

El Gobierno se preocupa mucho con las disposiciones de la corte de Roma, que no pueden dejar de tener eco en Francia, donde el Clero goza de muy gran influencia, y mucho más desde el establecimiento del actual Imperio.

M. de Persigny va a Roma, si no encargado de alguna misión oficial, al menos con la de ver y observar y juzgar. M. de Persigny, uno de los antiguos servidores del Emperador y al que es en extremo afecto, es el naturalmente encargado para misión tan delicada, sea oficial ó confidencial. Pero desgraciadamente la reconciliación deseada entre el Papa y el Gobierno francés no será absoluta en el fondo, aun cuando pueda serlo en la forma, como sucedió respecto a la carta de monseñor Chigi; ó al menos no habrá una reconciliación verdadera mientras Francia rehúse restituir a la Santa Sede el territorio que perdió a causa de la revolución italiana.

M. Patterson Bonaparte, nieto del Príncipe Gerónimo, habido de su primera mujer, y que era capitán en la legión extranjera, ha sido incorporado a nuestro ejército como francés.

Hace unos ocho días los sombrereros están en disidencia con los fabricantes, a quienes exigen mayor jornal, y aun no han podido conciliarse. Entretanto de las 90 fábricas que hay en París están 86 cerradas, y muchos de los que comercian en este género, no teniendo donde surtir en París, han acudido a las fábricas de Bélgica y de Alemania, donde han encontrado acomodo más ventajoso.

Ayer se ha hecho circular en la Bolsa la petición de *L'Opinion Nationale* solicitando la expulsión de los jesuitas. Los adversarios de esta petición recuerdan que en Nueva-York el Gobierno cantonal americano subvenciona al colegio de jesuitas con una pensión de 25,000 francos, y los exige de impuestos

y del servicio militar; y que además, los jesuitas ejercen el destino de limosneros de los católicos que sirven en el ejército federal.»

Hoy lunes habrá comenzado a discutirse en el Cuerpo legislativo francés el proyecto de contestación, respecto al cual son varias las enmiendas presentadas por la gente del bronce.

Una relativa al párrafo primero, pide la libertad en todas sus manifestaciones y tal como resulta de los célebres principios de 1789.

El párrafo séptimo del proyecto ha dado margen a la segunda enmienda, en la cual se describe con negros colores el estado de la Hacienda y se reclama pronto remedio para este mal.

La tercera enmienda se refiere al párrafo noveno y tiende a ampliar las atribuciones de los consejos generales, con especialidad en cuanto a la designación de sus propios presidentes.

Respecto al párrafo 11, pide la oposición que se añadan algunas frases sobre reformas de los procedimientos penales y alusivas, aunque no explícitamente, a la abolición de la pena capital.

La enmienda siguiente, relativa al párrafo 12, nada menos reclama que la enseñanza gratuita y obligatoria.

La que atañe al párrafo 12, dice así: «La publicación de la Enciclopedia y la adhesión con que la ha recibido el Episcopado, nos permiten medir con dolorosa sorpresa el progreso de las doctrinas ultramontanas. El país siente la necesidad de establecer igualdad perfecta entre todos los cultos, de asegurar el respeto al principio de libertad de conciencia y de afianzar la libertad de discusión en materias religiosas y filosóficas.»

La oposición rechaza por completo el párrafo 15 y le sustituye con el que copiamos a continuación: «Si en presencia de los conflictos que han conmovido a Europa, no se ha escuchado la palabra de Francia; si sus simpatías por Dinamarca y Polonia han sido estériles, consiste en que Francia no es preponderante en el exterior, sino cuando, libre en el interior, cuenta como regla de conducta principios fijos y determinados.»

El párrafo 16 de la oposición es también nuevo y trata de la cuestión de Méjico en sentido contrario a la intervención francesa.

El 17, concerniente a la administración de la Argelia, es sustituido por otro en que se reclama una reforma radical legislativa en esta colonia.

La oposición quiere que en lugar del párrafo 19 del proyecto, se adopte el que sigue:

«En Roma el convenio de 15 de Setiembre nos promete la retirada de nuestras tropas, y corresponde, bajo este aspecto, a la política que hemos aconsejado: el Gobierno no podría, sin contradecirse, quebrantar en Italia los principios que sirva de base a nuestro derecho público.»

Por último, a este mismo párrafo adiciona la oposición otro, formulando el deseo de que se reconstituyan los Estados Unidos.

Entre las muchas falsedades que, inspirado por su odio a la Iglesia católica, dijo el ex-ministro Rouland a los señores franceses, se permitió incluir alguna que, a poder ofender las palabras de aquel senador, habría ofendido al ilustre Arzobispo de Tours, presentándole como impugnador de lo que Rouland designaba con el nombre de ultramontanismo. El respetable Arzobispo ha creído oportuno dar una lección severa al actual gobernador del Banco de Francia, por medio de una carta, en la cual leemos:

«Si os dignáseis leer de nuevo el escrito mío que mencionasteis, veríais, señor senador, que no contiene una sola palabra de desaprobación para lo que habéis llamado doctrinas ultramontanas y lo que yo llamo doctrina católica. La palabra ultramontano no me gusta, como tampoco me gusta la palabra galicano; y la razón de esto es que juzgo tan grande y comprensiva la palabra católica, que no ha menester de ningún otro adjetivo. ¿Qué significa, preguntaba yo a los escritores a quienes me dirigía en aquel escrito mío, el nombre de ultramontano en un país en donde no existe el galicanismo? Las doctrinas de la declaración de 1682 no corren ya entre el Clero. Desde hace bastante tiempo no se enseñan en ningún seminario, y si a consecuencia del tiempo que se enseñó esta doctrina en algunas partes sobreviven algunos usos, los cuales por cierto no pueden ser defendidos, la acción del tiempo y el celo de los Prelados acabarán con ellos.»

Como veis, señor senador, rechazando yo calificaciones que no me parecían oportunas, proclamaba altamente la doctrina de la Iglesia romana, que es la doctrina de todas las iglesias católicas. Es por tanto un error invocar aquel testimonio mío contra esta doctrina, pues mi desaprobación sólo recaía contra algunas palabras que podrían acarrear disensiones, y de las cuales podrían algunos servirse como armas contra la Iglesia, como os habéis servido vos en vuestra arenga en el Senado.»

## Carta circular del diablo.

Se ha publicado en París, produciendo gran sensación un opúsculo titulado: *Carta circular del diablo a sus embajadores, cónsules, agentes consulares y encargados de negocios en las cinco partes del mundo.*

Según el diablo, todo caminaba bien y ventajosamente para su Imperio infernal; pero asustado Satanás con la Enciclopedia *Quanta cura*, se dirige a sus hermanos y amigos (que los tiene en todas las clases, comenzando por Reyes y Emperadores y concluyendo en los obreros), inculcándoles el celo y recomendándoles particularmente que lo inspiren a los hombres políticos, escritores y periodistas y a las sociedades secretas. Continuando el diablo sus advertencias, tra-

za a sus procuradores el programa que han de seguir con los directores de la juventud, con el Clero, el pueblo, etc.

El opúsculo pinta con mucha propiedad el actual estado del mundo, en donde se está riñendo una gran guerra. *Michael et Angelus ejus*, esto es, Pío IX y sus hijos que combaten con el Dragon.

Esperamos que pronto podrá decirse del diablo en la tierra lo que ya de él se dijo en el cielo: *Et non amplius inventus est locus ejus.*

## EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID 27 DE MARZO DE 1865.

Ya saben nuestros lectores cómo discurre *La Epoca*: para combatir, dice, la revolución; para auxiliar los buenos oficios de las Potencias europeas que anhelen poner coto a las usurpaciones, para normalizar la situación de Italia y garantizar la independencia del Pontificado, lo que hay que hacer es reconocer el reino italiano.

Y le responde con mucho acierto *La España*: «Eso es: para acabar con los ladrones ¿qué mejor medio que reconocerles el derecho de poseer lo que roben?»

Este símil, que nosotros empleamos también frecuentemente, no le gusta a *La Epoca*, y la hace no sabemos si discurrir ó lamentarse del siguiente modo:

«Si, como parece, se comprenden en este símil las anexiones de los reinos desposeídos, parecemos algo inconveniente y peligrosa la comparación. Si son robos las conquistas, nadie, ni aun los mismos Pontífices, y perdónenos la comparación, podría arrojar la piedra y declararse inocente. Las Monarquías actuales se han formado sobre esta base, y una de dos: ó tiene la España que aislarse del mundo y no reconocer como naciones a Francia, Inglaterra, Austria, Prusia, Rusia ni ninguna otra, porque en todas sería reconocerles el derecho que califica de una manera tan gruesa respecto de Italia, ó tiene que convenir en que rigen otros principios en el derecho público internacional que las declamaciones sobre similes imposibles.»

¿Qué descansada habrá quedado la imaginativa de *La Epoca* con este argumento! Reduzcamos a forma silogística su elucubración, y toparemos con este raciocinio: «Debe tenerse como legítima toda adquisición por título que lleve necesariamente en sí la legitimidad; es así que toda conquista es necesariamente un título legítimo de adquisición, y que con ese título se ha formado el reino italiano; luego se debe reconocer como legítimo a este reino.»

*Epoca* amable: negamos la menor en nombre del sentido común, de la moral y de la decencia. Es falso que toda conquista sea necesariamente un título legítimo de adquirir, por más que lo sean algunas conquistas. La conquista en sí misma no es más que un hecho, y como tal, recibe su valor moral de donde lo reciben todos los hechos del mundo, a saber: del principio de que proceden, de los medios con que se realizan, y de los fines a que se enderezan. La conquista que se hace con un fin bueno por medios buenos, es un título legítimo; y la que se hace con medios perversos para fines detestables, no es legítima nunca, porque sólo es verdaderamente legítimo lo que es justo.

Pues bien, *Epoca* incomparablemente deliciosa: mirados a la luz de la más vulgar probidad el principio de que proceden las conquistas del reino italiano, los medios con que se han realizado, y el fin a que se encaminan, no son otra cosa sino robos inspirados por la codicia y la soberbia, realizados con el sacrilegio, la traición y la crueldad más bárbara, y encaminados a la subversión de toda autoridad humana y divina.

Por eso, *Epoca* sutil, los hombres de bien no pueden legitimar de ninguna manera ni nunca los robos que constituyen el engendro repugnante llamado reino italiano. No es cuestión esta, querida *Epoca*, de política más ó menos hábil, sino de pura probidad: lo que se ventila en ella, no es si nos conviene reconocer ó no el nuevo Estado a quien los bribones llaman antonómasticamente Italia, sino si una nación honrada y católica puede unir su complicidad a la de naciones regidas por sectarios sin religión ni honradez, que cabalmente protegen el reino italiano por ser producto de la impiedad y del crimen.

Pero aquí *La Epoca*, que en punto a ocurrencias chistosas no tiene igual, quiere defender su tesis con una especie de argumento *ad hominem*, que merece ser reproducido a la letra:

«Por cierto, dice, que una de las primeras naciones que reconoció a la república francesa y que unió a Napoleón al carro de su política, fue la nuestra en tiempo en que no mandaba el parlamentarismo en ella, sino un Rey de derecho divino con su voluntad



por ley. Y cuéntese que no se trataba sólo de lo que llamaba *La España*, sino de un verdadero asesinato de toda una familia Real, además del destronamiento de todos los Reyes de Italia, cuyos Estados alteró la república francesa á su antojo, todo lo cual reconoció el Gobierno de S. M. D. Carlos IV uniéndose además con indisoluble amistad al principal autor de aquellos robos y entregándole en prenda de caución la sangre y los tesoros de España.

El Gobierno de Carlos IV, ¡oh *Epoca* sábia! no era ciertamente Gobierno *parlamentario*; pero sí era Gobierno *liberal*, servido por *liberales*, inspirado por todas las doctrinas abyectas y sentimientos viles que constituyen *bajo toda forma de Gobierno* el especial código de leyes lógicas y morales llamado *liberalismo*. Por consiguiente, no hay que extrañar, *Epoca* amiga, que aquel Gobierno se portase tan *liberalmente* como se portó en todo el tenor de sus relaciones con la revolución francesa. *La Epoca* seguramente no querrá imponernos como modelos de moralidad á Godoy ni á Urquijo.

Tras ese asombroso argumento histórico, *La Epoca* sigue discurriendo por cuenta de lo presente y del porvenir, y añade:

«Pero veamos por otra parte á qué conduce el imprevisto espíritu de sentenciar las cuestiones internacionales con esos arranques de pasión. ¿De negarse España eternamente al reconocimiento de Italia, y de calificar de robo las anexiones hechas, que ha reconocido toda Europa, se conseguirá que vuelvan á ocupar sus tronos el infortunado Francisco II, la noble duquesa de Parma y el duque de Módena? ¿Se devolverá á Su Santidad las Legaciones? Si nada de esto se ha de conseguir, porque España nada puede al lado de las grandes Potencias en cuyas manos está la suerte de Europa, ¿no será un alarde inútil é infundado este aislamiento?»

Traducido este argumento en buen romance, equivale á este otro modo de discurrir: «Aunque tenga un tribunal todas las pruebas de que Juan ha asesinado á Pedro con el fin de heredarle, ¿conseguirá algo con despojar á Juan de la herencia mal adquirida y con enviarle al garrote?—¿Resucitará Pedro por esto?—No; porque ni los alguaciles que deben ir á despojar á Juan quieren hacerlo, ni los soldados que deben proteger la ejecución de la sentencia de muerte, quieren prestar el auxilio de su fuerza al cumplimiento de la justicia. Por consiguiente, absténgase á Juan libremente de la instancia, y expídase cédula confirmando en la pacífica posesión de su herencia adquirida por el asesinato. Lo contrario sería en el tribunal un alarde inútil é infundado de justificación, y una gana de aislarse.»

¿Qué tal?—¿A dónde iría á parar con este sistema la moral y la seguridad de las vidas y haciendas?—Pues este es el sistema que *La Epoca* nos recomienda como la política más sana.

Supongamos que la noble protesta de España no consiga reparación ni vindicación alguna de los crímenes que ha fundado el reino italiano. ¿Y qué? ¿perderá por eso la moral eterna sus derechos imprescriptibles? ¿dejará por eso España de estar obligada á no sancionar de modo alguno los crímenes cometidos?

Y ¿quién le asegura á *La Epoca* que este aislamiento de España sería *inútil é infundado*? ¿Quién la asegura de que cabalmente esta actitud aislada de España no sea para Europa el principio de restauraciones que demandan la justicia? ¿quién la asegura de que España no sea con este su aislamiento la mejor esperanza hasta de muchas de esas mismas naciones que por error ó debilidad hayan reconocido el *reino italiano*? ¿quién la asegura de que el noble y perseverante ejemplo de España no esté llamado á ser un estímulo poderoso de otros Gobiernos que, volviendo en sí, quieran quitarse de encima el oprobio y el peligro de haberse hecho cómplices del crimen?

¿Tan lejos cree *La Epoca* que debe estar el período de las reparaciones y de los castigos? Y cuando llegue ese período ¿no comprende la magnífica situación de España, siendo única en levantar puro é inmaculado y ageno á todo interés transitorio el estandarte de la justicia?—¿Qué perderíamos en hacerlo así?

Aquí nos responde la eterna sofistería de *La Epoca*: «Perderíamos el inutilizarnos para proteger los intereses del Pontificado.»—¿De veras?—Pues si así es, una de dos: ó el Pontificado no comprende una palabra de sus intereses, ó debe aconsejar á nuestro Gobierno que cuanto antes reconozca el *reino de Italia*. ¿Tiene noticia *La Epoca* de que el Pontificado no dé semejante consejo?—Presume *La Epoca* de saber de los intereses del Pontificado más que el Papa?

Creámos *La Epoca*: procure basar su política internacional en las doctrinas de la Iglesia y en los sentimientos católicos de España, y en el sentido común: y no en sofisterías de *bajo Imperio* que pueden ser moneda corriente en las Tullerías ó en un club de carbonarios, pero que en esta tierra española no seducen á nadie, ni pueden ser oídas sino de quien tenga en los talones el sentido moral.

GAVINO TEJADO.

Cumpliendo el propósito de dar á conocer á nuestros lectores cuantos documentos se han publicado por el Episcopado español con motivo de la Encíclica *Quanta cura*, hoy honramos nuestras columnas con la siguiente Carta Pastoral, que el Excmo. señor Obispo de Cuenca ha dirigido al Clero y pueblo de su diócesis.

Dice así:

NOS EL DOCTOR DON MANUEL PAYÁ Y RICO, POR LA GRACIA DE DIOS Y DE LA SANTA SEDE APOSTÓLICA,

OBISPO DE CUENCA, PRELADO DOMÉSTICO DE SU SANTIDAD, ASISTENTE AL SÓLO PONTIFICIO, NOBLE ROMANO, SEÑOR DE PARKY Y CASASANA, DEL CONSEJO DE S. M. Y SU PREDICADOR, ETC., ETC.

Al venerable Cabildo de nuestra santa Iglesia catedral, al respetable y virtuoso Clero catedral y parroquial del Obispado, y á todos nuestros amados diocesanos, salud y bendición en Nuestro Señor Jesucristo.

AMADOS HERMANOS É HIJOS EN EL SEÑOR:

Cuando en el día de hoy terminábamos esta nuestra Carta Pastoral para mandarla desde luego á la prensa, hemos sido agradablemente sorprendidos por otra estimadísima de Su Santidad, contestación á la nuestra de felicitación y adhesión que le dirigieramos con fecha 18 del próximo pasado mes de Enero. Y como su inmediata publicación, amen de ser tributo de gratitud para Nos, ha de servir de motivo de júbilo y edificación común; no hemos querido privar á nuestro pobre trabajo apostólico del inestimable honor de encabezarlo con aquella. Ved aquí, pues, su contexto vertido á nuestro idioma:

«Pío Papa IX.—Venerable hermano: salud y apostólica bendición. La expresiva felicitación que Nos has dirigido por la publicación de la última Carta Encíclica, así como testifica tu celo por la pureza de la doctrina católica, y la salud de las almas, también expresa claramente tu devoción y adhesión á esta Santa Sede. Así es que Nos fueron tan gratas tus letras, que no hubo parte en ellas que no Nos causase especial consuelo. Pues, mientras por una parte Nos confirmaban más y más los pasajes que conmemoraban referentes á la solidez y estabilidad de la Iglesia y de esta Santa Sede, á la vez llenaban de suavidad nuestro ánimo tus expresiones de amor y respeto, el cuidado que prometías tener en apartar de tu diócesis los condenados errores, y en fin los votos con que terminabas tu carta. Así, pues, te enviamos la expresión de nuestra gratitud, y rogamos á Dios que te haga conocer en tu grey abundantes frutos por los cuidados que consagramos á la utilidad de todos los fieles; y al mismo tiempo te haga ver en tus ovejas copioso incremento por los trabajos que vas á dedicar á su multiplicación y mejora. Ultimamente te enviamos á tí, venerable hermano, y á todo tu rebaño, la amorosa expresión de nuestro favorable presentimiento por la consecución de estos celestiales dones, y el testimonio de nuestra especial benevolencia.—Dado en San Pedro de Roma, el día 18 de Febrero de 1865.—Año XIX de nuestro Pontificado.—PIO P. IX.»

Hasta aquí, amados hermanos é hijos en el Señor, las para vosotros y para Nos, dulcísimas y altamente consoladoras palabras de nuestro inolvidable Padre común; ahora entremos ya en el fondo de esta nuestra Carta Pastoral.

El día 8 de Diciembre del próximo pasado año de 1864, en que celebramos con verdadero entusiasmo religioso el décimo aniversario de la declaración dogmática del augusto y consolador misterio de la Inmaculada Concepción de la Madre de Dios, nuestro Santísimo Padre el Papa Pío IX, que tan gloriosa y acertadamente gobierna la Iglesia universal, después de un maduro y prolongado exámen, y de haber imploorado con todo fervor el auxilio de lo Alto, suscribió y mandó publicar y dirigir á todos los Obispos del orbe católico, para su obediencia y ejecución, la ya tan célebre Encíclica *Quanta cura*, con un catálogo de proposiciones condenadas y otras Letras adjuntas.

Llegados á nuestras manos, en los primeros días del corriente año, tan graves, tan respetables y tan preciosos documentos; cumpliendo con todo el ardor de nuestra alma un sagrado é imperioso deber, los besamos con filial reverencia, los pusimos sobre nuestra cabeza, Nos adherimos á ellos de todo corazón, y ordenamos su inmediata publicación, para nuestro consuelo, dirección y gobierno: reservándonos el hablar después con el correspondiente detenimiento, ya de la naturaleza é importancia de la Encíclica, ya también del plenísimo Júbilo que en la misma tan bondadoso Padre nos concede. En consecuencia, se han ido insertando en el *Boletín* de la diócesis, unas después de otras todas las mencionadas Letras, á las que, como procedía, ha seguido la carta de felicitación y adhesión que muy luego elevamos al excelso trono Pontificio, y las análogas, por cierto muy elocuentes y expresivas, dirigidas á Nos por nuestro venerable Cabildo catedral, y por el sábio y respetable claustro de catedráticos y superiores de nuestro Seminario conciliar de San Julian.

Todo esto realizado, hora es ya de que, conforme á los vivos deseos de nuestro paternal corazón, os demos, en la presente Carta Pastoral, una exacta, aunque necesariamente breve idea de la ya mencionada Encíclica; aplazando para otra, que publicaremos oportunamente, hablarlos del indicado Júbilo, que se abrió en el próximo mes de Mayo.

Si fijamos nuestra atención en la autoridad de que emana tan grave documento, no podremos menos de reconocer su indisputable respetabilidad, y su fuerza de obligar á nuestras inteligencias y á nuestros corazones, sin ulterior apelación. Porque es el Sumo Pontífice el Jefe supremo de la Iglesia de Jesucristo en la tierra, su Vicario y vice gerente entre los hombres. Es aquel, á quien constituyó fundamento de su Iglesia, necesariamente infalible é indefectible, puesto que lo es esta descansando sobre él.

Es aquel, á quien dió potestad ilimitada para atar y desatar. Aquel, cuya fe colocó bajo la segura garantía de su oración omnipotente. Aquel, en fin, á quien mandó que apacentase sus corderos y sus ovejas: *Pasce agnos meos, pasce oves meas*.

En ejercicio de esta suprema, ilimitada, singular é incomparable autoridad, recibida de Dios y no de los hombres, los Papas todos, desde San Pedro hasta el sábio, santo y bondadoso Pío IX, han condenado toda doctrina opuesta á la doctrina de la revelación, toda moral contraria á la moral del Evangelio, y toda religión diferente de la única, verdadera y divina, en la cual obtenían el Sumo Pontificado. Fuera de esto, han impulsado y protegido las mejoras y adelantos, ya en el orden moral, ya en el intelectual, ya en el material; puesto que al hacerlo así obraban como instrumentos principales de Dios para la realización, en el tiempo, de los decretos eternos de su paternal Providencia.

En este mismo concepto, considerando á todos los hombres dotados de libre albedrío y dueños de sus propias acciones, pero al mismo tiempo indeclinablemente subordinados á la ley eterna del Altísimo, intimada, bien por conducto de la razón natural, bien por medio de la revelación; al paso que han recordado á todos, con incesante perseverancia, el deber de

regular sus actos internos y externos por aquella norma inalterable, se han opuesto como muros de bronce á las ingerencias de todos los tiranos, que, sustituyendo su voluntad caprichosa á la santa é invariable de la Divinidad, han pretendido suplantar á esta para sobreponerse y oprimir á sus semejantes. Por manera, que es cosa ya sabida, y concluyentemente demostrada, que nadie en el mundo ha aventajado, ni aun igualado á los Papas en trabajar por la verdadera civilización, por la verdadera libertad, por la humanidad, por la extinción de la barbarie, por el socorro del necesitado, por la protección del desvalido, por los pueblos oprimidos, por los Reyes subyugados, por la santificación y dulcificación de las costumbres, por los adelantos de las ciencias, por los progresos de las artes y por las mejoras de todo género. Y esto nunca por la fuerza, jamás por el hierro y por el fuego, y si siempre por la persuasión, por el apoyo material y moral, por el estímulo, y sobre todo con el ejemplo.

Tanto, que es un verdadero decir: no hay bien que los Papas no hayan causado, ó cuando menos protegido; no hay mal que no hayan evitado, ó siquiera contrariado ó perseguido... Siendo así, amados hermanos é hijos en Jesucristo, fácilmente podeis comprender cuán respetable y digna de veneración es la repetida Encíclica y Letras que la acompañan, viniendo como vienen de tan alta, sobrehumana, paternal y benéfica autoridad.

Si después de esto nos fijamos en el fondo de la misma Encíclica, en su objeto y en su fin, todavía nos convenceremos más y más de su oportunidad y excelencia. Porque, ¿qué otra cosa es sino una solemne y novísima condenación de errores viejos, ya muchos veces anatematizados por la Iglesia, publicados y sostenidos en nuestros tiempos con lastimosas pertinacia, bajo formas y nombres nuevos, con lo cual era muy fácil envenenar á los incautos y pervertirlos á los menos avisados? Esta es la verdad, y toda la verdad. Los pretendidos ilustrados de nuestra época, ni aún en el error han tenido el mérito de progresar: todo su adelanto se ha reducido á desenterrar lo que ya estaba dado al desprecio y al olvido, vistiéndolo, para hacerlo aceptable, con el ropaje hipócrita de pedante y sonora palabrería.

En efecto: las proposiciones últimamente condenadas por el infalible oráculo de la Iglesia, lo habían sido antes en otras diferentes Letras apostólicas anteriores, dadas por nuestro actual Pontífice gloriosamente reinante y por sus más próximos y dignísimos predecesores; lo habían sido igualmente, ya en los escritos de los falsos filósofos y herejes de los siglos XVI, XVII y XVIII, ya en los de Juan Hus, Wiclef y Jerónimo de Praga, ya también en los de los filósofos del paganismo moribundo, tan enérgica y victoriosamente atacados y confundidos por nuestros apologistas de los primeros siglos. Si en vez de escribir una carta pastoral, nos viéramos en el caso de componer un libro de controversia, nada sería más fácil que poner de relieve la verdadera filiación de las aberraciones doctrinales de nuestra época que son como su espíritu, su vida y su aliento. Empero, no siendo esta ocasión oportuna de engolfarnos en discusión lata, basta lo indicado para que no os dejéis engañar, para que vivais apercebidos, para que no os deslumbréis con el mentido resplandor de una ciencia tan pomposamente cacareada, y para que rendáis mil y mil acciones de gracias á la Divina Providencia, que nos ha deparado un Padre y Maestro tan vigilante y solícito en descubrirnos á tiempo los caminos del error y de perdición, á fin de que huyamos de ellos.

Tal vez os digan que el paso dado por el Papa es contrario á los adelantos del siglo, á la moderna civilización y á los inevitables progresos de la humanidad; que por ese camino se nos quiere llevar al despotismo, á la Inquisición, á las hogueras, á la condenación del vapor, de los ferro-carriles, de la electricidad, etc. Para este caso es necesario que os tengamos prevenidos, y al efecto llamamos toda vuestra atención sobre lo que vamos á expresar.

No nos dirigimos al presente á los que sean verdaderamente sabios entre vosotros, á los eminentes en la inteligencia, porque estos no necesitan instrucciones: han bebido en las ricas fuentes de la historia y de la sana filosofía, han seguido constantemente los seguros caminos de una crítica imparcial, y por los mismos han llegado á conocer la verdad, que consiste en el contrario de lo que expresa esta amañada palabrería. Los verdaderos sabios no es fácil que sean sorprendidos: ellos no ignoran que á la Religión, á cuya cabeza se han hallado siempre colocados los Papas, ha debido el mundo todos sus adelantos en la verdadera civilización. Así que, nuestras palabras se dirigen principalmente á los indoctos y á las inteligencias medianamente cultivadas.

Habían llegado los pueblos orientales, y el griego y el romano, los más cultos de la antigüedad pagana, al más alto grado de civilización, cuando apareció el mundo Jesucristo y fundó la Religión cristiana, en sustitución de la judaica, que se había desviado de la verdad. A pesar de toda su cultura, los griegos, romanos y orientales eran politeístas, y adoraban como dioses al sol, á la luna, á las estrellas, á los montes, á los ríos y hasta á las plantas y yerbas más humildes; santificaban el adulterio, el incesto, la embriaguez, la impudicia, el robo y otros crímenes personificados en sus dioses Júpiter, Baco, Venus, Mercurio, etc.; atribuían el origen del mundo á la materia y al acaso; enseñaban que el hombre, destituido de libertad, estaba sometido al yugo fatal é irresistible del hado; desconociendo la santidad y excelencia del matrimonio, formaban los individuos de uno y otro sexo, bajo la salvaguardia de la ley, alianzas caprichosas y transitorias, diferenciándose apenas de los brutos que no tienen conocimiento: en algunos pueblos los hijos daban muerte á sus padres ancianos, creyendo que con esto les dispensaban un obsequio; entre los griegos y romanos las diversiones públicas más apetezadas, codiciadas y aplaudidas eran los juegos de los gladiadores, en los cuales hombres desnudos, y á veces mujeres en el mismo estado, luchaban entre sí hasta sucumbir uno de los combatientes, ó tal vez los dos, y el espectáculo de las fieras en que se daban en pasto á estas hombres y mujeres, para divertimento del gran concurso reunido en circos al efecto preparados; entre los mismos era lícito á los padres quitar la vida á sus hijos deformes, y á los señores matar á sus esclavos por cualquier causa; los que mandaban, lo hacían por lo común despoticamente, sin sujeción á otra regla que su voluntad, pues creyéndose ellos mismos dioses, se tenían por árbitros de la suerte de sus subordinados; los pueblos no obedecían á sus gobernantes por convicción y amor, sino tan sólo por el terror, y así vivían degradados; las leyes no conce-

dian derechos á la mujer; los hijos apenas se diferenciaban, ante los padres, de los esclavos; la esclavitud estaba sancionada por la ley; los pobres eran mirados como seres malditos por los dioses, y en consecuencia perecían abandonados por los individuos y por las sociedades. Todo esto y mucho más constituía el estado de aquellos grandes pueblos, que son sin embargo objeto de admiración para los modernos civilizadores. Y con ser tan desgraciada la suerte de la humanidad, degradada hasta un extremo inconcebible, ninguna esperanza se podía abrigar de remedio, dado que los mismos Sacerdotes y filósofos gentiles, lo aprobaban y sancionaban, y aun vivían como la generalidad.

Así las cosas, desplegó su actividad la Religión cristiana dirigida y gobernada por los Pontífices, y, enseñando á los gobernantes y gobernados la existencia de un sólo Dios, infinitamente santo, infinitamente sábio, infinitamente poderoso é infinitamente provido, autor y gobernador de todo lo criado, á cuyas leyes eternas é invariables están sujetos todos los seres, tanto racionales como irracionales; inculcando que ante su tribunal han de comparecer los grandes y pequeños, para ser justa y severamente resendiciados, premiados ó castigados; proclamando que todos los hombres son hermanos ante los ojos de Dios, sin distinción de esclavos ó señores, amos ó criados; que los que mandan no lo han de hacer como árbitros, sino como meros ejecutores de la voluntad de Dios, de quien reciben su autoridad, y los que obedecen lo han de hacer por conciencia, mirando á sus superiores como lugar-tenientes de la Divinidad; predicando que Dios es padre de bondad, mansedumbre y misericordia, y por lo mismo aborrece las escenas sangrientas, la tiranía y la violencia, al paso que ama á los pobres y desvalidos, y estima como hechos á sí mismo los beneficios dispensados á los pobres y desgraciados; dando los Papas, los Obispos y Sacerdotes por sí mismos el ejemplo en el cumplimiento de esta divina legislación saturada de amor, benevolencia, compasión y caridad, tan contraria á la de los pueblos antiguos ya mentados; perseverando en esta predicación y enseñanza, á pesar de la contradicción y persecución de los judíos y gentiles con sus sacerdotes, de los filósofos y de los Emperadores con su saña y astucia; y derramando á torrentes su sangre en defensa de esta humanitaria doctrina, por espacio de trescientos años: de esta manera, y por tales, tan racionales, tan desconocidos y suaves medios consiguieron derrumbar el soberbio edificio de la sociedad vieja, destruyendo la ley dura de esclavos, y levantar el magnífico y más grandioso de la sociedad nueva, proclamando la benigna y amorosa ley de hijos.

Entonces se echó de ver, con general admiración, un grandioso fenómeno, que se ha repetido constantemente en todos los países en que ha sido predicada, admitida y practicada nuestra sacrosanta Religión; así bien como el contrario en los de que ha desaparecido; lo cual constituye una de las pruebas más elocuentes de su divinidad y del espíritu civilizador que entraña. Todo cambió de aspecto: los gobernantes, de tiranos se convirtieron en padres, y los gobernados, de esclavos se convirtieron en hijos; dulcificáronse las leyes y las costumbres; los débiles encontraron apoyo, y los necesitados socorro; el espíritu de egoísmo frívolo cedió el puesto al espíritu de caridad expansiva; santificáronse las costumbres; cultiváronse las ciencias y las artes, y no se abandonaron los adelantos materiales.

De este modo, procurando el más alto grado de moralidad posible, el más alto grado de saber posible y el más alto grado de bienestar material posible, para el mayor número de ciudadanos posible, que es lo que, al decir de nuestro inmortal Balmes, constituye la verdadera civilización, la Iglesia, y á su frente los Papas, ha trabajado incesantemente y trabaja en la actualidad por la del mundo entero, sin perdonar vigiliass, esfuerzos ni sacrificios, aún los personales.

Enseñadora del Imperio romano, mientras dilataba la esfera de su actividad más allá de los confines de aquel, se afanaba dentro del mismo en suavizar las costumbres de los bárbaros que lo invadieron, y lo conseguía asimilándolos. Cuando más tarde la barbarie musulmana, dominando el Asia, el África y una buena parte de Europa, intentaba acabar con el último resto de civilización cristiana, suplantándola con su fiera barbarie sensualista, vióse á los Papas agrupar en torno de sí las últimas fuerzas, para organizar las cruzadas y oponerse como muro de bronce al torrente devastador; debiéndoles así la Europa el haber conservado su cultura, y no haber caído en poder de la media luna.

Más adelante, al intentar el feudalismo vejar y oprimir á los Reyes y á los pueblos imponiéndoles su tiranía, los Papas afrontaron el peligro, humillaron á los fuertes y recobraron la libertad de los domeñados. Con esto cambió la suerte de las clases, y llegando los Reyes á adquirir gran poderío, no pocos de ellos han pretendido mermar á los Pontífices aquella misma justa, natural y civilizadora influencia que en días de peligro les salvara. Entonces los Vicarios de Jesucristo en la tierra, han dirigido sus esfuerzos á conservar la independencia y libertad de acción que el Divino Fundador les legara, sin desatender por ello el desempeño de su misión benéfica y fecunda en todos los países de la tierra. En esta imponente actitud, admira la generación presente la colosal y providencial figura de nuestro idolatrado actual Pontífice, el Papa Pío IX. Ahora bien: ¿los que así han obrado en todo tiempo, y continúan obrando en la actualidad, merecen justicia el título de enemigos de la civilización, de los adelantos de la humanidad en las buenas costumbres, en las ciencias, en las artes y aun en el bienestar material; ó el de amigos, y padres principales, casi únicos, de aquella y estos? ¿Cómo puede ser el Papa enemigo del vapor, de los ferro-carriles, de la electricidad, etc., cuando en medio de la penuria á que contra toda justicia le han reducido sus enemigos, lo tiene todo planteado en sus Estados? Visiten, visiten imparciales la ciudad eterna, y se convencerán de que en su corazón vive el primario elemento de la civilización del mundo.

Cierto que los Papas promueven principalmente los adelantos en la virtud y en el saber; pero esto es porque los mismos se ordenan á mejorar las almas, que son sin controversia la parte principal y más noble de las dos que constituyen al hombre, relegando al segundo lugar los que tienden á mejorar los cuerpos y el bienestar material. Ciertamente que tienen establecidos sus tribunales en todo el mundo para perseguir á los malos libros y á los propagadores de perversas doctrinas; pero también lo es que en esto cumplen una parte de su misión civilizadora, librando á los incautos de los venenos mortíferos para sus es-

píritus, al paso que sin dificultad levantan las prohibiciones en obsequio de los sabios que pueden leer sin riesgo de perversión.

Con intencionada perseverancia se habla de Inquisición, pretendiendo por este medio suscitar contra los Pontífices, los Obispos y el Sacerdocio entero una odiosidad que por cierto nunca merecieron. Nadie, que esté medianamente versado en la historia, ignora que no debe confundirse la antigua Inquisición civil con la antigua y moderna inquisición eclesiástica. Sin responder de la primera, puesto que no es esta nuestra misión, nos place recordar siquiera en defensa de la segunda, lo que un diputado de las Cortes Constituyentes españolas, cuyo testimonio no recusarían aún los más descontentadizos, aseguraba, sin contradicción, en pleno Parlamento: que la inquisición eclesiástica jamás había hecho derramar ni una sola gota de sangre. Y es, que, siendo sus armas espirituales, de estas se vale para prevenir, y aun castigar emendando.

Ya veis, pues, amados hermanos é hijos en el Señor, á qué se reduce todo ese estudiado clamoreo contra el Papado, el Episcopado y el Sacerdocio. Fuera justos, como deben, sus desdichados autores, y viéranse entonces precisados á bendecir en vez de maldecir.

También se proclaman con insistencia los pretendidos fueros de la civilización moderna, sin tomarse el trabajo de definir bien los términos. Una de dos: ó la civilización moderna está en armonía con la antigua ó no: en el primer caso, ¿por qué se la invoca como testimonio contra aquella? Y en el segundo, dado que la antigua, que es la cristiana, es la verdadera civilización, autora de todos los bienes morales, intelectuales y materiales que acabamos de enumerar, ¿cómo puede dejar de ser bárbarie la moderna, aunque decorada con tan honroso título? Desengañémonos. Así como la verdad es antigua y es moderna, pues es siempre la verdad, de la misma manera la civilización propiamente dicha, es también antigua y moderna; bastando á la que sólo merece el último título el no cuadrarle el primero, para ser calificada de bárbarie. Lo diremos claro: la civilización moderna es el conjunto de máximas anti-cristianas, antisociales é inhumanas, predicadas por la francmasonería, verdadero origen de lo que se llama espíritu del siglo; al paso que la civilización antigua es el conjunto de verdades religiosas, sociales y humanitarias, proclamadas en todo tiempo por los Papas y por la Iglesia, verdadero origen del espíritu católico, diametralmente opuesto á aquel.

Pues bien: ordenándose la Encíclica á proscribir el conjunto de errores que forman como el símbolo de la moderna civilización, enemiga de la Religión, de los Tronos, del principio de autoridad, del orden, de la sociedad, de la familia y de la propiedad; y emanando como emana de la incomparable benéfica autoridad pontificia, evidente sobre lo más evidente es que aquel precioso documento debe ser objeto de nuestra admiración, de nuestro amor y de nuestra gratitud, así como la norma de nuestras costumbres. Por lo que debemos rendir al Padre de las misericordias y Dios de toda consolación, las más fervientes acciones de gracias; y al magnánimo, esforzado, celoso y vigilante Pío IX el tributo de nuestra adhesión, de nuestra obediencia y de nuestra filial ternura.

Por tanto: esforcémonos en llenar fidelísimamente tan sagrados é indispensables deberes todos los días de nuestra vida, después de haber recibido, como Nos recibimos, prosternados y humillada nuestra frente, la Bendición Apostólica, que tan bondadoso Padre amoroso nos envía.

Y por lo que á Nos hace, testificando una vez más nuestro paternal cariño hacia vosotros, os dirigimos también la nuestra, en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo.

Dado en nuestro Palacio episcopal de Cuenca, el día 8 de Marzo de 1865.—MIGUEL, Obispo de Cuenca.—Por mandato de S. S. I. el Obispo mi señor, licenciado D. Dionisio Lopez, Presbítero secretario.

## ORDEN DEL DIA.

### LAS CONSPIRACIONES.

Los diarios de Vicálvaro monopolizan estos días el privilegio de dar cuenta de conspiraciones absolutistas próximas á estallar.

Los periódicos de los hombres que comieron en la calle de San Jacinto, aprovechan á las mil maravillas estas historias de sus colegas, y entre unos y otros traen armado un galimatías, cuyo objeto, si por parte de los unos puede ser el intentar bien inocentemente crear atmósfera, por la de los otros no es ni más ni menos que un medio de desviar la atención del Gobierno de allí donde no les conviene que se fije.

Afortunadamente, las tales historias no sobreviven á su publicación, pues el buen sentido primero, y luego las declaraciones de los órganos semi-oficiales del Gobierno, se encargan de restablecer los fueros de la verdad y de aseverar al público de que *vicalvaristas* y *coñigados*, no son otra cosa que forjadores de cuentos para su uso y conveniencia. Del sábado acá han hablado de conspiraciones absolutistas próximas á estallar en Barcelona y en las poblaciones inmediatas á la ribera del Ebro, de temores en Madrid, etc., etc.

Pues bien, todo eso, especialmente en lo del carácter que se atribuye á los conspiradores, es una patraña.

Que se conspira, es verdad; así lo hemos dicho; así lo sabe el Gobierno: por eso ha adoptado las medidas que todos conocemos. Por eso está en Logroño la columna de Sandoval, por eso se previno la otra tarde en Madrid, por eso se recojen las armas de fuego en la provincia de Córdoba, por eso se recorren en la de Tarragona. ¿Pero quién conspira?

Nosotros ya lo hemos insinuado, y el Gobierno lo ha entendido.

Sigan, pues, diciendo lo que gusten los neodemócratas, los demócratas-resellados, y los *vicalvaristas*, que todos sabemos ya á qué aternos en el asunto.

*La Verdad* ha sido denunciada por haber dicho que alguno de los ministros no ignoraba la existencia de cierta conspiración.



Nos parece muy bien que los señores ministros cuiden de su honra.

Y porque juzgamos esto nos chocó, y sentimos mucho, que, cuando una persona tan digna de respeto como el señor Obispo de Avila fué acusado villanamente de algo más concreto y grave que lo es hoy un ministro indeterminado, no hubiera más voz que se levantara a defenderlo que la de los diarios católicos.

Los que entonces sembraron impunidad, están hoy cosechando sus frutos.

Contra el principio de autoridad no se da en vano ningún golpe.

#### Dice El Reino:

«Parece que el señor conde de Reus ha solicitado ocho meses de licencia para el extranjero, y que piensa pasar una larga temporada en Alemania.»

#### Dice La Correspondencia:

«Han sido declarados cesantes el inspector de vigilancia de esta corte D. Manuel Selgas y los sub-inspectores D. Félix María Ortiz, D. Pedro Surroca y D. José Fernánlez.»

«Pues es una friolera lo que La Iberia dice que va a ser el proyecto de ley de orden público! Con letras gordas, nos cuenta ayer que los artículos culminantes del tal proyecto son como sigue:

«1.º Derecho en el Gobierno para suspender cuando lo estime conveniente las garantías constitucionales.

«2.º Derecho para variar el domicilio de las personas que juzgue como peligrosas para el orden.

«3.º Derecho a hacer registros domiciliarios y a publicar la ley marcial siempre que lo estime oportuno, debiendo ser juzgados los que delincan con arreglo a las leyes militares.

«Y 4.º Derecho a suspender la publicación de los periódicos políticos.»

Sea de esto lo que quiera, no nos escandaliza, pues todo ello se reduce a proveer de medios legítimos de ejercer, cuando haya necesidad, una dictadura que ilegítimamente ejercen los revolucionarios crudos sin ella a toda hora, en todo tiempo y en todo lugar.

«Existe algún decreto de la Santa Sede levantando las excomuniones fulminadas contra los que, ni aun para objetos piadosos, distraigan un solo maravedí, de los fondos de la Obra Pia de Jerusalén, destinados única, exclusiva y absolutamente, a la conservación de los santuarios de Tierra Santa, y al sostenimiento de los religiosos de la Custodia?

Si existe, désenos a conocer textualmente, y si no existe, que es la verdad, prescindan El Independiente y Las Noticias de defender la conducta del actual ministro de Estado, y La Patria al general O'Donnell.

Ni uno ni otro han podido hacer lo que han hecho. Ambos han incurrido en las censuras eclesiásticas, y los dos han abusado, destinando, sin permiso para ello, fondos de la Obra Pia a objetos distintos del en que deben ser invertidos.

La Discusión se muestra sorprendida, muy sorprendida, deque siendo anteayer día festivo se publicase EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, y encuentra una contradicción entre este hecho y el de que nos hayamos lamentado de que los tendos (así se llama comunmente a todo el que tiene tienda) no cierren las puertas de sus tiendas en los días festivos hasta una hora avanzada del día.

Para evitar a La Discusión el escándalo que semejante conducta por nuestra parte pueda producirle, ponemos en conocimiento de dicho periódico, que desde los primeros tiempos del nuestro estamos provistos de la necesaria licencia, que a petición nuestra nos fué otorgada por la autoridad competente, para que los redactores, colaboradores y operarios todos de nuestro periódico puedan trabajar para la publicación del mismo en los días festivos del año a excepción de los domingos, Corpus Christi, San Pedro é Inmaculada Concepción de la Virgen, y si en este último día solemos publicar número, tenemos cuidado de que quede hecho é impreso la víspera. Hay más. Como un año ocurriría que el día de San Pedro, uno de los exceptuados, cayera en sábado, pareciéndonos inconveniente que dejásemos dos días seguidos sin periódico a nuestros lectores, acudimos de nuevo a la autoridad eclesiástica pidiendo que por aquella vez se nos concediese licencia para publicar nuestro periódico el referido día a pesar de ser exceptuado, en atención a las razones que expusimos; y en efecto, la autoridad eclesiástica tuvo la bondad de acceder a nuestra pretensión.

Por último, ya que de licencias hablamos, y queriendo tranquilizar a La Discusión cuanto nos es dado, debemos advertirle que, queriendo nosotros vivir en completa paz con nuestras conciencias, estamos también habilitados de las necesarias licencias para leer libros prohibidos, lo cual hemos procurado principalmente para poder leer sin remordimiento a La Discusión y sus colegas revolucionarios, que creemos no pueden leerse en muchas ocasiones sin aquel requisito.

Ya ve La Discusión que no nos duele el dar explicaciones.

Ayer anunciaron varios periódicos progresistas, diciendo que así se aseguraba, que hoy se reuniría el Consejo de Instrucción pública para ver si procedía separar de su cátedra al Sr. Castelar, y que el Sr. Ochoa había mandado al

rector de la Universidad que no permitiera explicar a dicho señor.

La Democracia, barajando este asunto con la influencia de los neo-católicos, concluye su parrafito del modo siguiente:

«Sea de ello lo que quiera, la luz de la nueva filosofía, la luz de la nueva ciencia, queda encendida en las cátedras, y se refleja sobre la frente de las nuevas generaciones. Con desposeer un catedrático, ¿habreis desposeído de su imperio el espíritu moderno? Con destruir una cátedra, ¿habreis destruido una idea?»

Efectivamente, si sólo se destituyese al catedrático a que alude La Democracia, poco se habría conseguido, y sería todo lo menos que pudiera hacerse; pero si a la destitución del mismo acompañasen las de otros catedráticos de Madrid y de provincias, y si con estas medidas se tomasen otras encaminadas a combatir eso que llama espíritu moderno, ya veríamos a dónde iba a parar la luz de la nueva ciencia.

Por fortuna, para La Democracia y sus hombres, a quienes sin duda se tiene más miedo del que deben infundir, dos diarios ministeriales de noticias se apresuraron a desmentir lo de la reunión del Consejo de Instrucción y lo de la orden del Sr. Ochoa al rector.

El conde de San Luis parece que, al fin, será nombrado embajador en Londres, y que lo será, no cuando termine la legislatura, como quería alguien, sino antes, según exige el conde.

El gobernador de la provincia, secundado con gran celo por los señores tenientes de alcalde, han sorprendido anteayer dos garitos que, para burlar la vigilancia, habían cambiado de nido.

Pues como estos, sépalo el señor gobernador y los señores alcaldes, quedan varios, y queda alguno que ni aun esa precaución ha adoptado, no obstante ser de lo más conocido.

A ellos, pues, sin contemplaciones, que la paz de las familias y la moral pública lo exigen.

Por nuestra parte, no hemos de callar mientras exista una sola casa de juego, y para saberlo, tenemos tomadas nuestras medidas.

Hemos vuelto a los tiempos del Sr. Calderón Collantes.

El Sr. Arrazola se ha aprendido, aunque traduciéndole, el célebre *je ne conteste pas*.

Ahora salimos conque lo que la Gaceta, diario oficial, consignó en el extracto oficial de la sesión del Senado, como dicho por el Sr. Arrazola en contestación a la pregunta que le hizo un miembro de aquella Cámara, acerca de precauciones adoptadas por el Gobierno la otra tarde, no fué lo que dijo el ministro de Gracia y Justicia.

Y Las Noticias asegura, que lo exacto de la respuesta del Sr. Arrazola, está impreso en el Diario de las Sesiones de aquel cuerpo.

Sin interés en sostener lo contrario de lo dicho por Las Noticias, parecemos, sin embargo, que siendo ya dos las veces en que la redacción del extracto del Senado ha cometido faltas tan graves, conviene tomar con ella una fuerte determinación. Y cual sea esta, nos alegraremos saberlo.

Por lo demás, según las mismas Noticias, cuando habló el Sr. Arrazola tenía una fuerte calentura, de la que parece se encuentra ya aliviado.

¿Por qué les parece a ustedes que nosotros andamos también molinos con lo que se dice de golpes de Estado?—Pues es, entre otras cosas, porque ese golpe había de ser dado por un ministerio, de quien uno de sus órganos periodísticos más autorizados dice que esos rumores lo desprecian.

Acaba de publicarse anónima una pequeña colección de poesías francesas, cuyo autor, francas también, no vería escrito aquí su nombre sin ofensa de la modestia que le mueve a ocultarle; pero del cual podemos decir que es persona íntimamente ligada a una familia augusta residente en una bella ciudad de España. De entre los poemitas de esa colección ha llegado a nuestras manos uno traducido por un ilustre amigo del autor, que émulos de Erilla, reúne en su frente laureles de Marte y de Apolo. Esta traducción es la que a continuación publicamos, no sólo por su extrínseca belleza, que está bien a la vista, sino por la bella idea del original, vertido a nuestra hermosa lengua con tanta galanura. Héla aquí.

#### La Campana y el Pasajero (1).

##### PASAJERO.

Campana que te caustaste con tres días de sonar: puesto que vienes de Roma, dime lo que viste allí.

##### CAMPANA.

Una cándida figura ví delante de un altar, que rezaba de rodillas por bien de todo mortal.

Es un Rey, es un anciano, colmado de majestad, y ante quien dirás que el tiempo con el ala innoble está.

De ambos confines del mundo viene sobre él sin cesar, entre silbos, la amenaza de horrenda tempestad.

Y a veces el Sacerdote, blanco, augusto, paternal, se vuelve maso, y sonríe, y bendice al huracán:

Y luego, donde ha dejado la frase sin acabar,

(1) Las campanas, lo mismo en Madrid que en París, se van a Roma el Jueves Santo y vuelven el Sábado de Gloria.

torna de nuevo a andarla con Dios, al pie del altar.

Pasajero, lo que en Roma he visto escuchando estás.... Pues veinte siglos en Roma eso mismo han visto ya.

La comisión general de presupuestos se propone que la discusión de estos se principie después de Pascua de Resurrección.

Se dice que los cuartos, después de votada la cuestión de Santo Domingo, tomaran en el Congreso una actitud más explícita respecto al Gobierno, quizá provocando alguna cuestión política en que se decidiera si han de apoyar o combatir a la situación.

Dice La Correspondencia que los comandantes y cabos de la mayoría, no se reunieron ayer en el cuarto de banderas para tratar de la cuestión reglamentaria, porque el giro pacífico y aprovechado que llevan en estos momentos las discusiones no hacen urgente su trabajo.

¿Conque se callan porque no los callen? Pues entonces déjenlos estar, para que cuando a vosotros os llegue el turno, no os encontréis callados por vuestra obra.

Dicen que el general Córdeva no quiere continuar de ministro de la Guerra, porque su salud se resiente del trabajo y de la lucha parlamentaria; y se añade que el Sr. Belda quiere ser ministro de Fomento.

La Bolsa no cree que se ha repartido mucho dinero entre los periódicos para que la cuestión de los cupones pueda salir adelante.

Por nuestra parte declaramos, que nadie se ha atrevido a dudar de la respuesta que habría recibido quien siquiera nos hubiese hecho una insinuación en tal sentido.

Hablen los colegas de La Bolsa.

#### Dice La Correspondencia:

«La comisión de gobierno interior del Congreso no volverá a reunirse para tratar de la elección de mayor. En su reunión de ayer, según los datos que hemos adquirido, hubo dos votaciones. En la primera se trató de decidir si debía conservarse la plaza de mayor, y sobre esto cinco individuos de la comisión votaron por la afirmativa; pero antes de proceder a la elección de persona, púsose a discusión, y a votación después, si para hacer economías en el presupuesto de la casa conveñía aplazar el nombramiento, y sobre este punto no estuvieron acordes los individuos de la comisión presentes. El conde de Campomanes tenía, sin embargo, autorización por escrito del señor Barzanallana para inclinarse a todo lo que produjera economía en el presupuesto, y en este concepto vino a quedar resuelto que el nombramiento de mayor no se haría hasta que el Congreso discutiera en sesión secreta su presupuesto.»

El sábado comparecieron ante el juzgado de primera instancia del distrito del Centro los señores Olaguer, Aguirre, Castelar, Fernandez de los Rios, Becerra, Montemayor y Asquerino, a prestar declaración en la causa que por dicho juzgado se instruye con motivo del banquete progresista-democrático celebrado hace algunos días en la fonda Española de esta corte.

Anteayer a las once y media estalló un petardo en la calle de San Cristóbal; pero no pudo averiguarse quién lo había disparado.

Invitados los españoles residentes en Méjico a tomar parte en la suscripción nacional abierta con motivo de las inundaciones ocurridas en Valencia, se reunieron en el casino de la capital del Imperio y acordaron contribuir con la suma de 6,000 duros, que han remitido en letras, que ya se encuentran en Madrid.

No podemos menos de elogiar como se merece la generosidad de nuestros compatriotas.

El Excmo. Sr. Arzobispo de Valencia estuvo la semana última en Játiva, con objeto de distribuir limosnas a los pobres de aquella ciudad que sufrieron perjuicios con las inundaciones.

Como se vé, las limosnas confiadas a la Iglesia, llegan cierta y brevemente a su destino.

Ha salido de Londres para España Mr. Baxter, miembro de la Cámara de los Comunes, y se cree esté encargado por su Gobierno de preparar un tratado de comercio entre Inglaterra y España.

La Iberia, que hace tiempo tiene muy buenas noticias de ciertos asuntos, publicó ayer las siguientes líneas:

«Empiezan a circular, con visos de gran verosimilitud, noticias referentes al próximo viaje de la duquesa de Rianzáns al Real sitio de Aranjuez.

Según parece, aquella señora es esperada en aquel Real sitio el 18 al 20 del próximo Abril, y que coincidirá su arribo con la llegada del duque de Montpensier.

¿Querán decirnos los periódicos ministeriales las causas del viaje de los dos referidos personajes a Aranjuez?

¿A que no tienen la amabilidad de satisfacer nuestra inocente curiosidad?

La Correspondencia responde lo siguiente:

«No extrañáremos que al fin se realice el anuncio de algunos periódicos de que S. M. la Reina madre vendrá en la primavera próxima a Aranjuez. Pero esto no tendrá la importancia política que los periódicos quieren darle, supuesto que desde que partió la última vez de Madrid, anunció que vendría a Aranjuez para la primavera, si para entonces estaba concluida su casa en aquel Real Sitio. La casa se ha terminado, y ya se está alhajando, señal de que S. M. la Reina madre ha pensado en venir a Aranjuez, aunque sus amigos temen que acaso suspenda su venida ante los comentarios que han empezado a hacer sobre ella los periódicos.»

«SS. AA. RR. los Infantes duques de Montpensier, no piensan venir a Aranjuez, como han dicho algunos periódicos, ni dejar por ahora su residencia de Sevilla, donde viviendo ajenos a la marcha política de los sucesos, son tan queridos por los hombres de todos los partidos.»

La comisión nombrada anteriormente por los dipu-

tados de Castilla con el objeto de acercarse al Gobierno para ocuparse de la introducción de harinas en Cuba, fué recibida el viernes al medio día en la presidencia del Consejo por los señores presidente, ministro de Hacienda y de Ultramar. El Gobierno, después de oír a la comisión, manifestó que era de suma urgencia resolver el asunto de que se trataba y que había resuelto hasta tanto que se estudiase bien la cuestión, tomar una medida provisional, cual era la de rebajar el derecho de introducción de harinas extranjeras en Cuba al nivel del de Puerto-Rico, es decir, señalar cinco duros y medio por barril en vez de nueve duros y siete reales que pagan hoy las harinas extranjeras que se introducen en Cuba.

La comisión, entonces, manifestó también sus deseos de que dicho asunto quedase definitivamente arreglado, proponiendo de buena fe que se examinase el expediente que existe hoy en el ministerio de Ultramar, y que a presencia de sus datos se viese el coste y costas de un barril de harina de Castilla puesto en la Habana, y que la diferencia con el coste del barril de harina extranjera fuese sólo el derecho diferencial de las harinas.

Por la tarde se reunieron en un salón del Congreso los diputados castellanos; y después de conocer el resultado de la conferencia tenida por la comisión del Gobierno, acordaron nombrar otra comisión compuesta de los Sres. Polanco, Salaverría y Arias, para que estudien la cuestión y digan cuál es el derecho protector que los productores de Castilla creen indispensable para que la introducción de las harinas extranjeras no arrebathe a los castellanos el mercado de la isla de Cuba.

Uno de estos días, según La Epoca, se publicará la resolución ya acordada por el Gobierno de S. M., rebajando los derechos de los géneros catalanes y, acaso también, de las harinas de los Estados Unidos a su importación a nuestras Antillas.

Han sido denunciados: La Democracia, el Pueblo, El Gil Blas y la Gaceta del Ejército y de la Armada.

Se ha elevado a la audiencia la compulsa mandada formar en la causa que se sigue a La Democracia por el artículo titulado El Rasgo.... La causa ha pasado al promotor fiscal del juzgado.

Con mucho gusto hemos leído en La Epoca las siguientes líneas, que nos demuestran haber sido tomada en consideración por el Gobierno la excitación que hace dos días le hicimos.

Dicen así:

«Hoy se ha dicho que el señor ministro de la Gobernación se propone enviar comisiones facultativas que estudien la terrible epidemia que está diezmando las poblaciones de Rusia. Celebráramos que la noticia se confirmase, porque si la Providencia ha dispuesto que ese cruel azote recorra los pueblos de Europa, nada tan previsora como haber proporcionado a la ciencia el medio de estudiar anticipadamente los temerosos problemas que entraña esa misteriosa reproducción de las enfermedades epidémicas que diezman a la humanidad en ciertos períodos.»

La Correspondencia dice que aún no están nombradas las comisiones, pero nosotros no dudamos ni un momento que se hará, y pronto, por su cosa que interesa mucho más que las reuniones de la mayoría, el golpe de Estado, la embajada de Londres, y otras mil zarandajas parlamentarias. A las cuales puede el Revenante venir a dar una solución inesperada hasta para los mismos que danzan en ellas.

En la madrugada de anteayer falleció en Granada el Sr. D. Joaquín Benegas, Abad del Sacro Monte.

Dolorosa es esta pérdida para la Iglesia, las letras y sus amigos.—R. I. P.

S. M. la Reina (Q. D. G.) se ha dignado nombrar caballero comendador de la Real y distinguida orden de Carlos III, al Sr. Dr. D. José de Coisa y Pando, Cándido doctor de la santa iglesia de Salamanca, y Provisor y Vicario general del Obispado. Cuantos conocen sus méritos y servicios, no podrán menos de aplaudir, como lo hacemos nosotros, la gracia con que S. M. ha querido premiarlos.

El viernes llegó a Valencia, procedente de las Balears, y ayer debió salir para Cádiz, el Sr. Cotoner, capitán general que ha sido últimamente de Cataluña.

Se tienen noticias de la fragata Numancia, que a estas fechas debe encontrarse en el río de la Plata. La navegación era penosísima, y los balances del buque horriblos, como no los habían sospechado siquiera los marinos más avezados al mar. ¿Dios quiera que este ensayo científico militar no nos cueste tan hermoso buque?

El señor comandante de marina del tercio de Barcelona envió el miércoles a uno de sus ayudantes a Mañagat, donde vive la infortunada esposa del valiente cabo de mar muerto a pedradas en los últimos acontecimientos del Callao, con el objeto de que entregue a dicha mujer, llamada Francisca Veler, una letra de 2,000 rs. vn. que su infortunado esposo había librado el día anterior al de su terrible desgracia, y entréñdola a un oficial de la fragata Resolución, por cuyo conducto la ha recibido este comandante de marina. El encargado de poner en manos de la viuda la letra del bravo marino, tan bárbaramente asesinado, llevo también la triste misión de participar a la Francisca Veler la desgracia ocurrida a su consorte.

Hé aquí los nuevos partes recibidos de la Coruña y el Ferrol:

«FERROL, 24.

La Concepción ha entrado en el puerto. El confederado Stonewall está en calma de mar y viento, a diez millas de la costa sobre bordos. Los federales no han salido.

CORUÑA, 24.

A las diez y media del día de hoy salió de la ría del Ferrol el buque confederado Stonewall e-coltado por la fragata de guerra Concepción hasta el límite neutral en dirección al Nordeste, en cuya situación la fragata vino en demanda de la boca del Ferrol abocando la ría a las cuatro de la tarde, manteniéndose el Stonewall durante el día cruzando a la vista y quedando a la puesta del sol a una distancia de diez millas en la dirección antes expresada.

Los dos buques federales no se han movido hoy de este puerto, donde continúan sin dar señales de moverse. El Stonewall está dispuesto a batirse.

FERROL, 10.

Son las siete de la tarde; los buques federales permanecen en la Coruña. El Stonewall los espera a la vista, sin querer entrar en el puerto.

10, 10.

No ocurre novedad por parte de los buques federa-

les que están en la Coruña. El Stonewall permaneció fuera provocando el combate desde las diez de la mañana hasta las seis de la tarde. Se ignora ahora su paradero.

CORUÑA, 25.

Salen a la mar los vapores federales Niagara y Sacramento.

Se ven escriben de aquella ciudad, muchas personas se disponían a salir en botes y lanchas, para presenciar el combate de los buques federales con el motu confederado.

Una multitud de gente llenaba el viernes el camino del faro y campo de la Estrada, ansiosa de presenciar el combate que iba a tener lugar en alta mar; pero al cabo de una hora regresaron al puerto los buques federales.

Se ignoraba cuándo se verificará el combate.

Anteayer tarde, según habíamos anunciado, dieron principio en la Real iglesia de San Isidro los diez días de misión que el Excmo. Sr. Cardenal Arzobispo de Toledo ha encargado a los Padres Jesuitas señores D. José María Mon y Velasco, y don Juan Nepomuceno Lobo. Como era de esperar, la justa fama de tan ilustrados y fervorosos oradores atrajo una concurrencia tan numerosa, que sólo podía contener aquel templo, que es uno de los más espaciosos de Madrid, y el que reúne mejores condiciones para una reunión de esta clase.

La voz de los jóvenes misioneros penetraba en los corazones, y todos los oyentes, poseídos de un santo recogimiento y prestando la más religiosa atención, daban muestras inequívocas del místico entusiasmo con que escuchaban la palabra divina que, con un celo verdaderamente apostólico, les dirigían los ministros del Altísimo desde la cátedra del Espíritu Santo, como lo hicieron el año anterior en el mismo santuario, y con igual fruto que sin duda alguna conseguirán en el presente.

Ayer tarde se hallaba en el Retiro un niño de tres a cuatro años, decentemente vestido, que probablemente se había extraviado de sus padres. El angelito fué recogido por la familia del señor marqués de Valle-Hermoso, que lo condujo a su casa, sita en la calle de Hortaleza núm. 12, para tenerlo recogido hasta que se presenten los padres.

Se ha mandado poner en práctica la medida que digimos trataba de llevar a cabo el señor alcalde-corregidor de esta capital para que las personas que se hallen en paseo o en los teatros, sepan, al hacer las campanas la señal de incendio, la calle y casa donde ocurre el siniestro. Consiste, por el día, en correr la voz de puesto en puesto a los celadores de policía urbana, los cuales fijarán en las esquinas un cartel que al efecto llevarán impreso, escribiendo con lápiz la calle y número donde tiene lugar el suceso.

Por la noche correrá la noticia de serenar en sereno, y los carteles se fijarán en los pasillos de los teatros y galerías de los sitios públicos.

Excmo. señor alcalde-corregidor: «A V. S., que no es Osorio, sino que es Leon, participamos lo siguiente:

«Ya, y estamos a 27 de Marzo, se han presentando más de cuatro personas mordidas por perros rabiosos a reclamar que los achicharren en las Casas de Socorro.

«Daré V. S. lugar a que en llegando Mayo, Madrid se haya quedado sin gentes, parte por haber rabiado, y parte por haber huido?»

Y entonces, ¿a quién corregirá V. S.?

Por V. S. y por todos, señor de Leon, que no pasen de los ya acaecidos los lances de tal especie en la presente temporada.

Para el Otoño tendrá V. S. su estatua.

Nuestro amigo el Sr. D. Manuel Mendizábal, director de la primera clase de piano en el Real Conservatorio de música y declamación, ha recibido hoy de manos del Excmo. señor Nuncio de Su Santidad, caballero gran cruz de la Real orden de Carlos III, las insignias de caballero de esta Real orden, cuyo título le había conferido anteriormente su majestad en demostración del aprecio en que tiene su mérito de artista y sus cualidades de buen caballero.

Damos la enhorabuena a nuestro amigo por la justa recompensa con que han sido premiadas sus relevantes cualidades.

## ULTIMA HORA.

### TELEGRAMAS.

(Servicio particular de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.)

PARIS, 27.

Habiendo surgido entre varios periódicos una polémica muy animada sobre la persona del general mejicano Porfirio Díaz, el Monitor, en su número de hoy, toma parte en ella con el objeto de dar a conocer el partido que hay que combatir en Méjico. El Monitor publica con este objeto pormenores de los asesinatos, violencias, raptos, robos y saqueos de iglesias cometidos por la caballería que mandaba Díaz, en cada una de sus salidas de Oajaca.

MALTA, 26.

Han llegado noticias de Shanghai con fecha 9 de Febrero: Mejimos sigue siempre en Changchun, en donde acaba de publicar un manifiesto ofreciendo su protección a las poblaciones y un arreglo con las Potencias.

Sigue en progreso la insurrección de Mohadeds Monan.

VIENA, 26.

El Gabinete de Berlín, según noticias recibidas en los círculos diplomáticos, se manifiesta seriamente preocupado y disgustado al ver la actitud reservada de Rusia y la abiertamente hostil de los Estados secundarios, los cuales han resuelto protestar por todos los medios, y si les es posible, obrar de común acuerdo para impedir la realización de los proyectos de M. de Bismark sobre los Ducados.

En la Bolsa de hoy se han cotizado los valores a los precios siguientes:

Titulos del 3 por 100 consolidado 46-50 publ.  
Titulos del 3 por 100 diferido 42-10 publicado.  
Deuda amortizable de primera clase 00-00 no publ.  
Deuda amortizable de segunda id., 25-00 no publ.  
Obligaciones del Estado para subvención de ferrocarriles, 81-40 publicado.  
Acciones del Banco de España, 438-00 no publ.

Los seis premios mayores del sorteo de la lotería verificada hoy, han tocado a los números siguientes:

Al 11,869..... 70000 ps. f.  
Al 11,304..... 30000  
Al 5,787..... 15000  
Al 3,186..... 10000  
Al 13,459..... 5000  
Al 1,351..... 5000



VARIEDADES.

REVISTA DE MADRID.

Al fin ha llegado la Patti, pero en cambio Mario se va.

Y en efecto, aunque la Patti no hubiera llegado y Mario permaneciera en Madrid toda su vida, la noticia que comunico á Vds. no dejaría por eso de tener la misma exactitud.

Hay cosas en el orden musical que se realizan sin acuerdo de los cantantes y sin contar para nada con los cálculos de las empresas.

Supongamos que el empresario del teatro Real no hubiera podido verificar esa operación de crédito por medio de la que liquidando á Mario realiza á la Patti.

Supongamos que por una de esas eficaces exigencias que suelen tener las especulaciones, el interés del negocio hubiera puesto mala cara ante la negociación de ese cambio de papeles.

Supongamos que la famosa tiple no viene y que el celebre tenor se queda.

Supongamos en fin que no hubiera nada de lo dicho.

A pesar de eso el hecho sería el mismo: La Patti acaba de llegar y Mario se va.

La empresa del teatro Real ignora positivamente cómo podría suceder eso sin su consentimiento; porque en su vanidad de empresa cree que ella sola puede disponer de los cantantes.

Sin embargo, allá en el fondo de su conciencia quizá se levante alguna voz de tiple, de tenor ó de bajo que le advierta los diferentes casos en que los negocios de las empresas más fuertes se ahogan en las gargantas de los cantantes más célebres.

El empresario ajusta una voz más ó menos famosa, pero esa voz tiene que pasar como un tren de mercancías por el túnel de una garganta, y ni el médico más sabio tiene previstos los mil incidentes que de un momento á otro pueden fraguarse en la oscuridad de una garganta.

Un simple constipado puede arruinar á una empresa.

¿Dónde está el valiente empresario que puede decir á mí no me tose nadie?

Ei que mete su dinero en la encrucijada de la Bolsa comprometiéndolo con el papel que sube ó con el papel que baja, pone indudablemente su capital al borde del primer suceso que ocurra en cualquier parte del mundo.

Es más; lo expone á la eventualidad de sucesos que no ocurran en ninguna parte.

Esto viene á ser como colgar el bolsillo en el alambrado del telégrafo; ó á lo que es igual, tener el alma en un hilo.

Es un albur como otro cualquiera.

Pues bien, el empresario de un teatro lírico pone su dinero en el aire.

Alquila una voz de tenor ó de tiple, que es tanto como jugar á la alza, y ajusta voces de bajo, que es tanto como jugar á la baja.

El día que la tiple no puede subir, los fondos del empresario empiezan á bajar; el día que el bajo no puede bajar, los fondos de la empresa no pueden subir.

Por una combinación inevitable que hace desesperar á los empresarios más serenos, cuando el tenor se constipa el público es el que tose.

En estos tiempos en que las casas se aseguran de incendios, y el hombre mismo puede asegurar su vida, ¿cómo á los cantantes no se les exige que aseguren la voz?

Digo esto para que se advierta que los cantantes son más bien los que ajustan á las empresas.

Pero la cuestión es otra.

Aunque la Patti no hubiera venido y Mario no se fuera, podría decir que la Patti viene y Mario se va, porque estos dos cantantes son el sol que nace y el sol que se pone.

Mario acaba y la Patti empieza.

Esto lo sabe Mario, y como si hubiera querido decirnos de un modo indirecto que está en el secreto, se ha despedido del público con la *Favorita*.

Mario se va porque no hay otro Mario: el mismo no puede ya sustituirse, y no hay otro que lo sustituya.

Y no obstante, en Mario hay dos Marios, ó mejor dicho, antes hubo uno y ahora hay otro.

El Mario actual es casi todo lo contrario del Mario de antes; es como si dijéramos su propio Sila.

El gran mérito del primer Mario consistía en lo que cantaba; el gran mérito del segundo Mario consiste en lo que deja de cantar.

Mario triunfaba de las notas atacándolas con bizarria en cualquier punto del pentágono donde su voz tropezaba con ellas; hoy ese mismo Mario vence también, pero huyendo de las notas que no puede dominar.

En este cantante hay que observar dos escuelas: la primera, por medio de la cual cantaba lo que quería; la segunda, por medio de la que canta lo que puede.

Sólo un gran capitán sabe vencer con una retirada, y es verdaderamente un golpe de genio hacer una victoria de una derrota.

Pues este es Mario.

Posee tan perfectamente el arte de esconder lo que no puede cantar, que no hay manera de echarlo de menos.

Al tropezar con las notas que caen precisamente en los hundimientos y baches que el tiempo ha abierto en el camino de su voz, Mario sabe huir el cuerpo, bordear la dificultad, costear el abismo de la nota en que naufragaría su fama, y seguir adelante.

Es más admirable en lo que no canta que en lo que canta: se defiende como un héroe.

Considerado mercantilmente el cambio que la empresa del Teatro Real ha hecho entre la Patti y Mario, se ocurre preguntar: ¿Perdemos ó ganamos?

Quitándole á la Patti ese irresistible atractivo que tiene todo lo nuevo, sería difícil resolver el problema de esa pregunta.

Por de pronto ganamos á la Patti; á la larga caeremos en la cuenta de que hemos perdido á Mario.

La fórmula definitiva del resultado de esa operación no puede ser más que esta:

«Una tiple más y un tenor menos.»

Yo no sé cuándo es más bello el día, si cuando nace ó cuando muere.

Esta noche retumbarán en el Teatro Real los mismos aplausos en obsequio de la Patti que retumbaron hace pocas noches en obsequio de Mario.

El Rey ha muerto, viva el Rey.

Mario se despidió con la *Favorita*; la Patti se anuncia con la *Sonámbula*.

Los periódicos anuncian otra especie de funciones también artísticas que el deseo de estar en espectáculo ha puesto en moda entre la gente de la buena sociedad.

Hay no obstante en el fondo de estas fiestas caseras un sentimiento piadoso.

Se trata de una serie de cuadros vivos que se irán sucesivamente presentando no sé en qué salón.

Los asuntos de estos cuadros serán sagrados, porque la piedad elegante faltaría á las exigencias del buen tono si no hiciera de la Cuaresma una especie de moda.

Es, digámoslo así, la invención de un Carnaval artístico y piadoso.

De alguna manera se han de imitar en el gran mundo las sublimes virtudes de los héroes sagrados.

El arrepentimiento de la Magdalena: hé aquí, por ejemplo, un asunto digno de la perfumada piedad de cualquiera gran señora.

La túnica hebreá derramándose en estudiados pliegues por el contorno de una bella dama, dejando entrever la pureza de unas formas corregidas ó aumentadas.

El cabello suelto, caído alrededor de la cabeza en ondas laboriosamente trabajadas por el peluquero más distinguido.

Los brazos desnudos para que brille la finura de la piel ó la suavidad del cosmético.

La actitud más seductora, la mirada más insinuante, la sonrisa mejor estudiada.... Hé aquí un cuadro edificante.

Hé aquí la conmemoración de un hecho sagrado.

¡Ah! el arte hace prodigios.

El sastre, la modista, el peluquero, la doncella, el tocador.... suma total: la Magdalena arrepentida.

¡Qué bella figura!

Si no está arrepentida, ¿qué más dá? está hermosa.

Digámoslo de una vez; el hombre más destruido se sentirá edificado.

Sólo encuentro un asunto de actualidad digno de enlazar con el anterior, y es la lucha que en estos momentos se prepara en la plaza de toros: el caso del elefante.

Los carteles de esta función, de este cuadro vivo, hacen una advertencia digna de estudio.

Si no hay lucha, dice el cartel, el toro será estoqueado por un torero.

Esto es; si la fiero no acomete ó el monstruo se niega á matar al toro, un hombre se encargará de hacer las veces del elefante.

No se puede decir más.—J. S.

PARTI RELIGIOSA.

SANTO DE HOY. San Ruperto, Obispo y confesor.

SANTOS DE MAÑANA Santos Castor y Doroteo, mártires, San Sixto III, Papa.

CULTOS RELIGIOSOS.

Se gana el jubileo de Cuarenta Horas en la Capilla del Príncipe Pio, Plaza de Afogados, donde por la mañana habrá Misa mayor con sermón, y por la tarde *Miserere* y reserva.

En San Antonio de los Portugueses, estará Su Divina Majestad expuesto por la mañana de diez á doce en obsequio de su glorioso titular.

Continúan por la tarde las Misiones en San Isidro y por la noche habrá ejercicios con sermón, que predicarán: en Santa Catalina, D. Cipriano Sevillano; en la Bóveda de San Ginés, D. José Losada, y en los Italianos, D. Raimundo Carrillo.

VISITA DE LA CORTE DE MARÍA. Nuestra Señora de la Misericordia en San Sebastian, la del Favor en San Cayetano, ó la del Henar en Santa Catalina de los Donados.

Se reza de la Feria con rito simple y color morado.

PARTI OFICIAL DE LA GACETA.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

S. M. la Reina nuestra Señora (Q. D. G.) y su augusta Real familia, continúan en esta corte sin novedad en su importante salud.

MINISTERIO DE ULTRAMAR.

Real decreto.

En vista de las razones que me ha expuesto el ministro de Ultramar, y de acuerdo con el Consejo de ministros, vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º Los gastos extraordinarios del servicio del Estado ocasionados por las circunstancias excepcionales de la isla de Santo Domingo, se presuponen para el ejercicio que principia el 1.º de Julio de 1864 y terminan en fin de Junio del año corriente en 6.771.037 pes. 5 fuertes, distribuidos por capítulos y artículos según el estado adjunto.

Art. 2.º Los pagos y las aplicaciones de gastos que se hagan dentro de los créditos concedidos en el artículo anterior por las dependencias respectivas de las islas de Puerto-Rico, Santo Domingo y Cuba se liquidarán y centralizarán definitivamente en las de esta última, á cuyo fin habrá de comprenderse en cuentas como remesas entre unas y otras cajas cuanto se facilite ó haya facilitado para las obligaciones extraordinarias mencionadas hasta el momento de la formalización en la isla de Cuba.

Art. 3.º Para cubrir el importe de dichas obligaciones se hará uso de los fondos generales del Estado en la forma preceptuada por el art. 3.º del Real decreto de 18 de Julio de 1864, que aprobó el presupuesto ordinario de gastos de la isla de Santo Domingo, tomándose de los ingresos ordinarios y de los extraordinarios debidamente autorizados por disposiciones anteriores.

Art. 4.º Por el ministerio de Ultramar se dictarán las instrucciones convenientes para la ejecución del presente decreto.

Dado en Palacio á veintinueve de Marzo de mil ochocientos sesenta y cinco.—Está rubricado de la Real mano.—El ministro de Ultramar, Manuel de Seijas Lozano.

Entradas en el Mercado.

ENTRADO POR LAS PUERTAS EN EL DIA DE AYER.  
3616 fanegas de trigo.  
2316 arrobas de harina de idem.  
8001 arrobas de carbón.  
119 vacas que componen 49187 libras de peso.  
271 carneros que hacen 6408 libras de peso.  
62 cerdos degollados que hacen 10829 libras de peso.

PRECIOS DE ARTICULOS AL POR MAYOR Y MENOR EN LA DIA DE AYER.

|                            | Reales vellón arroba. | Cuartos libra. |
|----------------------------|-----------------------|----------------|
| Carne de vaca. . . . .     | 52 á 57               | 20 á 24        |
| Id. de carnero. . . . .    | 118 á 112             | 20 á 24        |
| Id. de cordero. . . . .    | 90 á 98               | 42 á 51        |
| Id. de ternera. . . . .    | 90 á 98               | 42 á 51        |
| Despojos de cerdo. . . . . | 15 á 19               | 18 á 20        |
| Tocino añejo. . . . .      | 15 á 19               | 30 á 32        |
| Id. fresco. . . . .        | 15 á 19               | 26 á 28        |
| Id. en canal de. . . . .   | 75 á 78               | 42 á 44        |
| Lomo. . . . .              | 130 á 144             | 51 á 61        |
| Jamón. . . . .             |                       |                |

PRECIOS DE GRANOS EN EL MERCADO DE AYER.

Trigo. . . . . de 40 á 49 Rs. vd.  
Cebada. . . . . de 28 á 29 id.  
Algarroba. . . . . de 3 á 32 id.

Lo que se anuncia al público para su inteligencia.—Madrid 26 de Marzo de 1865.—El alcalde-corregidor, conde de Belascoín.

REAL OBSERVATORIO DE MADRID.

Observaciones meteorológicas del día 26 de Marzo de 1865.

| HORAS.   | Barómetro reducido á 0 m. milímetros. | TEMPERATURA EN GRADOS. | Dirección del viento. | Estado del cielo. |
|--|---------------------------------------|------------------------|-----------------------|-------------------|
|  |                                       | Resumar Centigr.       |                       |                   |
| 4 m.   | 704,18                                | -0,6                   | S. S. S.              | Despi.            |
| 9 m.   | 704,03                                | 3,8                    | S. S. S.              | Idem.             |
| 12 m.  | 702,43                                | 8,6                    | O. S. O.              | Idem.             |
| 3 tar.   | 700,43                                | 10,0                   | O. S. O.              | Idem.             |
| 6 tar.   | 699,64                                | 9,0                    | O. S. O.              | Idem.             |
| 9 noct.  | 700,05                                | 6,1                    | O. S. O.              | Idem.             |
| Temperatura máxima del día. . . . . 12,0 12,0        |                                       |                        |                       |                   |
| Temperatura máxima al sol. . . . . 19,1 23,9         |                                       |                        |                       |                   |
| Temperatura mínima del día. . . . . -1,4 -1,8        |                                       |                        |                       |                   |
| Evaporación en las 24 horas. . . . . 3,5 milímetros. |                                       |                        |                       |                   |
| Lluvia en id. id. . . . . 0,0 idem.                  |                                       |                        |                       |                   |

DIRECCION GENERAL DE TELEGRAFOS.

Segun los partes recibidos, ayer no ha llovido en ninguna provincia.

ESPECTACULOS.

TEATRO REAL. Funcion para hoy á las ocho de la noche.—*Rigolito*.

TEATRO DE VARIEDADES. Funcion para hoy á las ocho de la noche.—*La antigua española*—Baile.—*Una coincidencia alfabética*.

TEATRO DEL CIRCO. Funcion para hoy á las ocho de la noche.—*La paloma azul*.

TEATRO DE LA ZARZUELA. Funcion para hoy á las ocho de la noche.—*La dote de Patricia*—*Los puros reales*—1864 y 1865.

SECCION DE ANUNCIOS.

EL ARBOL DE LA VIDA O TEOLOGIA MISTICA, por el reverendo Padre Fray Honorio Mossi, predicador general. Un tomo en octavo; se halla de venta en Madrid, librería de D. Miguel Olamendi, calle de la Paz, núm. 6, á 6 rs. en Madrid y 7 en provincias, franco de porte.

(Núm. 296.—0, g. y 0 p.)

DE LA IMITACION DEL SACRADO CORAZON DE Jesús, dividido en cuatro libros. Obra escrita en latín por el Padre J. Arnoldo, de la Compañía de Jesús, y traducida al castellano por el Presbítero D. Felipe Velazquez y Arroyo, doctor en sagrada teología. Con licencia de la autoridad eclesiástica.

Este precioso libro, interesante para toda clase de personas, por la pura doctrina y amena instrucción que encierra, y muy en particular para aquellas personas que aspiran á la mayor perfección y á la práctica de una vida interior y recogida, consta de un volumen en folio de más de 700 páginas, manuable, y de clara y correcta impresión. Se halla de venta, á 46 rs. ejemplar en rústica, y 19 en pasta, en Madrid, librerías, de D. Miguel Olamendi, calle de la Paz, núm. 6; en la de Aguado, Pontejos, 40; en la de Lopez, Cármen, 15, y en la de Lizcano, Cruz, 31. En provincias 19 rs. en rústica y 24 en pasta, dirigiendo los pedidos á dicho Sr. Olamendi.

Advertencia. El editor, deseando que el libro en el material del arte se asemeje en todo al original latino, ha mandado estampar en Suiza las mismas cuatro hermosísimas láminas que aquel tiene; á las que tienen derecho todas las personas que tomen el libro desde su principio, anunciándose cuando lleguen inmediatamente, para que puedan reclamarlos ó pasar á recogerlos.

(Núm. 297.—1, g. y 1 p.)

VIA-CRUCIS, Ó CAMINO DE LA CRUZ, compuesto por el R. P. José Mach, de la Compañía de Jesús, y publicado por la Redacción de las *Lecturas populares*.

Se vende á 2 cuartos en Madrid, en la imprenta de Tejado, calle de Silva, 47 y 49, en las librerías de Olamendi, Aguado, y Lizcano, y en la administración, calle de la Salud, núm. 14, tercero derecha. En provincias á 3 cuartos cada ejemplar.

LECTURAS POPULARES.—SE PUBLICAN EL DIA 1.º DE CADA MES. Concluido el tomo 7.º de esta Revista católica é instructiva, correspondiente al año 1864, se reciben suscripciones para el tomo 8.º, que saldrá á luz en 1865. Las doce entregas que se publicarán en el año 1865, serán de igual tamaño y lectura, que las veinte y cuatro de los años anteriores.

El precio de suscripción es de 20 rs. al año en Madrid, y 24 en provincias, franco de porte. No se admiten suscripciones por menos de un semestre. Se dan cinco ejemplares de cada número, á fin de que se repartan entre los pobres.

El sobrante de los productos de esta publicación, después de cubrir los gastos de impresión y demás precisos, se invertirá en la de obras análogas á las mismas *Lecturas populares*, las cuales se darán gratis á los suscritores.

El tomo 1.º, que abraza los seis meses últimos de 1858, y los tomos 2.º, 3.º, 4.º, 5.º, 6.º y 7.º, que comprenden respectivamente los doce meses de 1859, 60, 61, 62, 63 y 64, se venden los siete á 32 rs., y sueltos, el 1.º á 2 1/2 rs. y los otros á 5 rs. cada uno.

De los catorce opúsculos regalados á los señores suscritores se ha agotado la edición de casi todos ellos; se han reimpresso el 4.º, 6.º, 8.º, 9.º, 10.º, 11.º, 12.º, 13.º, 14.º, 15.º, 16.º, 17.º, 18.º, 19.º, 20.º, 21.º, 22.º, 23.º, 24.º, 25.º, 26.º, 27.º, 28.º, 29.º, 30.º, 31.º, 32.º, 33.º, 34.º, 35.º, 36.º, 37.º, 38.º, 39.º, 40.º, 41.º, 42.º, 43.º, 44.º, 45.º, 46.º, 47.º, 48.º, 49.º, 50.º, 51.º, 52.º, 53.º, 54.º, 55.º, 56.º, 57.º, 58.º, 59.º, 60.º, 61.º, 62.º, 63.º, 64.º, 65.º, 66.º, 67.º, 68.º, 69.º, 70.º, 71.º, 72.º, 73.º, 74.º, 75.º, 76.º, 77.º, 78.º, 79.º, 80.º, 81.º, 82.º, 83.º, 84.º, 85.º, 86.º, 87.º, 88.º, 89.º, 90.º, 91.º, 92.º, 93.º, 94.º, 95.º, 96.º, 97.º, 98.º, 99.º, 100.º.

Los pedidos y suscripciones se dirigirán al director de las *Lecturas populares*, calle de la Salud, núm. 14, 3.º, derecha; al Sr. Tejado, calle de Silva, 47 y 49; y á las librerías de Olamendi, calle de la Paz, 6; de Lizcano, calle de la Cruz, 31, y de Aguado, Pontejos, 8.

CAJA DE SEGUROS Y SEGURO MUTUO DE QUINTAS.

Director y fundador, D. Francisco de P. Mellado.

Esta sociedad tiene por objeto proporcionar recursos á los padres de familia para redimir del servicio de las armas á aquellos de sus hijos á quienes toque la suerte de soldado.—La suscripción puede hacerse desde el nacimiento del niño, hasta la víspera del día en que son llamados á entrar en suerte.—Pagando las cuotas únicas, anuales ó mensuales que señala la tarifa especial, inserta en el prospecto, se obtiene la suma de 8.000 reales, al menos, en el caso de que toque la suerte de soldado al joven que se asegura.

La dirección se halla establecida en Madrid, que es el domicilio de la sociedad, en su casa propia, calle de Santa Teresa, núm. 8.—Las cartas se dirigen á D. Francisco de Paula Mellado.—En provincias tiene la empresa establecimientos corresponsales en todos los pueblos de alguna importancia, y allí donde no los haya puede el que quiera dirigirse por escrito á la oficina central de Madrid, en la seguridad de que recibirá contestación inmediatamente.—Se dan prospectos gratis á todo el que los pida.

Se admiten seguros para el próximo sorteo.

(Núm. 808.—1.)

SACRE LITURGIE PRARIS, JUXTA REITEM ROMANA, in Missae celebratione officii recitatione et sacramentorum administratio servanda; Cura P. J. B. de Herdt, archidiaconi ecclesie catholice presbiteri. Editio prima Hispania in unum volumen conflata in qua, sura et studio quorundam ecclesiarum, meliorationes nominatim introductae sunt perititque additiones factae, scilicet annuatim novae editionis *Gardellini* immediate post antiquam. Ordinarius Missae, necnon Appendix quaedam continens Praxim inservienti officii Pontificalibus juxta Ritum Romanum, ad mentem Rubricarum caeremonialis romani necnon Decretorum L. B. C. studio et opere J. R. Razé, sacrorum ritum in seminario Leodiensi professoris. Se halla de venta en Madrid en la librería de D. Miguel Olamendi, calle de la Paz, núm. 6, á 28 reales en pasta, y 36 en provincias.

(Núm. 309.—2, G.—2 P.)

SERMONES DE LA SANTISIMA VIRGEN MARIA, por D. Pie Hernandez Fraile, predicador de S. M. Habiéndose concluido los ejemplares de la primera edición, el autor ofrece al público una segunda, que es de iguales condiciones que la primera, es sin embargo mucho más barata.

Se hallan en dicha colección los sermones de Dolores y de Soledad.

Se vende en las librerías de Madrid á 14 rs., y 16 en provincias, franco de porte.

También se hallará en la calle de Pelayo, núm. 18, principal; Concepción Gerónima, núm. 36; Plaza de Isabel II, núm. 5.

(Núm. 304.—1 g.—1 p.)

LA DOCTRINA CRISTIANA PUESTA AL ALCANCE de toda clase de personas. Catecismo de religión y doctrina cristiana, por el Dr. D. Miguel Martínez y Sanz. Un tomo de 224 páginas de buen papel y esmerada impresión. Contiene explicado con la mayor claridad posible todo cuanto debe saber el cristiano no sólo para vivir cristianamente, sino también para afirmar más en sus creencias y poder responder á los argumentos y caposidades de los enemigos de ésta divina Religión. Libro utilísimo á todo fiel cristiano y con especialidad á los padres de familia, á los párrocos, á los maestros y á los amos que quieran proporcionar á sus subordinados la instrucción religiosa que deben darles.

Se vende á 4 rs. en la librería de Sanchez, calle de Carretas, núm. 21. Los que quieran recibirlo directamente se dirigirán al Presbítero D. Francisco Morales, en la capilla del Obispo, Madrid, remitiéndole á razón de 36 cuartos por ejemplar en sellos ó en libranza, y lo recibirán á vuelta de correo.

**GRAN FABRICA DE CHOCOLATE,**  
MOVIDA AL VAPOR,  
**DE D. MATIAS LOPEZ,**  
Palma alta, 32.

**DEPOSITO CENTRAL,**  
PUERTA DEL SOL, NÚM. 13,  
Y MONTERA, NÚMERO 1.

**DEPOSITO**  
DE  
TES, CAFES, SOPAS COLONIALES,  
DULCES DE PARIS  
Y OBJETOS DEL JAPON.

**SUCURSAL,**  
TUBESCOS, NÚMERO 32.

Las cartas y pedidos se dirigen á la fábrica.

Un elegante Depósito Central acaba de abrir la casa fabril y comercial de Lopez en la Puerta del Sol, Núm. 13, y Montero, Núm. 1. Ninguna industria en tan poco tiempo ha conseguido un desarrollo tan vasto como los *Chocolates de D. Matias Lopez*; con el tiempo, constancia y buena fe, todo se consigue, pero en menos de dos años que hace que he montado mi fábrica en grande escala, elevar la fabricación y venta de dichos chocolates á *dos mil libras* por día, es la prueba más evidente de que son superiores